

Marxismos negros y latinoamericanos a través de sus revistas

Introducción

Palabras del "Che": la universidad debe pintarse de negro, de indio, de mulato. Palabras afines condensarían el 68 global: se pintó de rojo, de amarillo, de negro. Una paleta cromática exaltada por el psiquiatra Frantz Fanon para reivindicar a los condenados de la tierra y a la potencia de su acción mancomunada para la emancipación de la humanidad. Las reediciones de textos clásicos de historiadores marxistas negros como **Los jacobinos negros** de C. L. R. James, el estudio reciente de Rafael Rojas sobre los "negros en armas", las investigaciones decoloniales sobre el "marxismo negro" de Montañez Pico y los análisis documentales del activismo negro que organiza Valeria Carbone, entre otros, contribuyen al conocimiento de las redes de intelectuales negros que en los años sesenta participaron de la radicalización de la cultura de izquierdas latinoamericana. A partir de estos estudios diversos, es indudable que desde la Revolución cubana un amplio flujo de libros y revistas culturales de nuestro continente renovó y reactivó el interés por el activismo negro. Alentó, a su vez, a la intelectualidad negra estadounidense, que estaba involucrada en la lucha por los derechos civiles y que se radicaliza por la revuelta del *guetto* de Watts en Los Ángeles, por el asesinato de Malcom X, ambos en 1965, y por otro asesinato contra la masificación del movimiento negro, el de Martin Luther King, en 1967.

Los artículos que presentamos en este *dossier* suman nuevas aproximaciones a los marxismos negros a partir del análisis de materiales impresos, especialmente de revistas culturales y libros políticos de las nuevas izquierdas latinoamericanas. En primer lugar, el estudio de Martín Ribadero analiza **Pensamiento Crítico** (1966-1971), revista cubana orientada por el filósofo Fernando Martínez Heredia y un grupo de jóvenes universitarios marxistas, para mostrar las vías a través de las que se erigió en el epicentro de la nueva izquierda intelectual de la isla. La revista, con su formato libro y sus potentes tapas de vanguardia *pop*, integró la red de revistas culturales habaneras tramada desde **Lunes de Revolución** hasta **Casa de las Américas**, pasando por **El Caimán Barbudo**, entre otras. Ribadero ilumina la zona de contacto entre el sistema educativo, las ediciones revolucionarias y la juventud universitaria en la cual **Pensamiento Crítico** impulsó un intenso proceso de traducción y circulación de corrientes políticas y teóricas renovadoras del marxismo. Situada a distancia de la "manualística soviética", la publicación marxista cubana ligó los desarrollos del althusserianismo, el trotskismo mandeliano y otras corrientes del marxismo occidental con los acontecimientos y documentos del Tercer Mundo, de la contestación europea y de los Panteras Negras estadounidenses. Ribadero mapea minuciosamente los marxismos occidentales y tercermundistas de **Pensamiento Crítico**. Enfoca otras dos dimensiones de esa experiencia revisteril: el nexo de la revista con los autores y libros publicados por el Instituto del Libro, en el que trabajaba Martínez Heredia, por un lado, y las limitaciones contextuales en el abordaje de la relación de los marxismos con la "cuestión" de "raza" y el "género", por otro. A la cuestión de la raza, **Pensamiento Crítico** le dedicó un único número, el referido al *Black Power*. La de género, aun "ausente", es registrada por Ribadero en la relación que mantiene con la revista francesa **Partisans**, que difundió artículos de la ensayista marxista y feminista argentina Isabel Larguía.

En segundo lugar, el artículo de Lucas Duarte estudia publicaciones de las nuevas izquierdas conosureñas que abordaron las formas de articulación y movilización política del activismo antirracista estadounidense en los años sesenta, especialmente en el 68 global. Su registro busca identificar a los sujetos individuales y colectivos que tramaron la convergencia entre acontecimientos como el Cordobazo argentino y la guerra de Vietnam y la rebelión negra en Estados Unidos.

El recorrido propuesto por Duarte, apoyado en una renovada bibliografía estadounidense, reseña la radicalización de la protesta racial en el país del norte y la pone en contacto con las ediciones y acciones de la nueva izquierda conosureña. Si la presencia de James Baldwin y otros escritores negros en 1961 en el primer número de la revista cultural porteña **El escarabajo de Oro** inserta la cuestión negra en el existencialismo marxista, la publicación tres años después en Montevideo del libro del militante trotskista Horacio Lagar sobre la cuestión negra en Estados Unidos —con prólogo del intelectual peronista John William Cooke— conecta aquella cuestión con el fenómeno peronista. La red revisteril sincroniza en el 68 global a la revista chilena **Punto Final** con los uruguayos **Cuadernos de Marcha** y con la cubana **Pensamiento Crítico**, tres publicaciones que aquel año pusieron en circulación documentos del *Black Power*. **Poder Negro** fue precisamente el título del libro aparecido



en 1967 bajo la autoría de Charles Hamilton y Stokely Carmichael, dos líderes universitarios radicalizados, lectores de Fanon y Mao, de Sartre y Camus, que argumentaron a favor de la lucha directa del movimiento negro por el poder y, ya asesinado Martin Luther King, por el fin del reclamo de los derechos civiles por la vía no violenta. Duarte puntualiza que la radicalización del activismo negro convergió con la emergencia del anticolonialismo tercermundista como perspectiva cosmopolita de la militancia conosureña, ofreciendo “enseñanzas” para las formas de la acción directa y de la autoorganización, y confirmando la certeza planteada por Ernesto Guevara sobre la necesaria violencia revolucionaria. Es que, como argumentan los sujetos políticos presentados por Duarte, la mirada conosureña asimilaba la violencia que emanaba de la Casa Blanca con la de La Moneda, la discriminación racial con la discriminación social, y al negro estadounidense con el “cabecita negra” argentino. Había llegado —en palabras de Juan García Elorrio, director de la revista **Cristianismo y Revolución**— la hora de la acción y “el fin de las palabras”.

Adrián Celentano

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas /
UNSAM - Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

La revista cubana *Pensamiento Crítico*

y la circulación global de los marxismos en los años sesenta

Martín Ribadero*

Introducción

La revista cubana *Pensamiento Crítico* (1967-1971) ha sido una de las principales referencias político-culturales de las izquierdas en América Latina durante la década del sesenta y setenta. Con más de cincuenta y tres números publicados mes a mes por parte del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana, desde su aparición tuvo como objetivo ofrecer una serie de temas y autores asociados a lo que su Comité Editorial consideraba como una forma de contribuir "a la incorporación plena de la investigación científica a los problemas sociales" que emanaba del proceso revolucionario.¹ A pesar de estar centrada en un país, y más específicamente en una ciudad como La Habana, esta publicación evidencia un rasgo singular frente a otras experiencias revisteriles nacionales: el alto grado de vocación global alcanzado en términos de referencias teóricas y tradiciones político-intelectuales, tales como el psicoanálisis, el existencialismo, la teoría de la dependencia, el estructuralismo y, lo que es central para el presente trabajo, los marxismos.

Diseñada por un grupo de jóvenes profesores de la Universidad de La Habana, entre quienes se encontraban su director, Fernando Martínez Heredia, Aurelio Alonso, Thalía Fung, Jesús Díaz, Mireya Crespo, Ricardo Machado y José Bell Lara, en su mayoría de orientación filosófica y literaria, *Pensamiento Crítico* no sólo introdujo a la cultura de izquierdas de la isla en el espacio internacional de las ideas asociado a la modernización cultural, sino que también propició diversas claves de lectura de acontecimientos revolucionarios originados en el denominado "Tercer Mundo", sin dejar de atender a eventos como el Mayo Francés, el rol de los estudiantes en la Italia y la Alemania

de 1968, o el accionar de grupos radicales como las *Black Panthers* en los Estados Unidos. El interés por los procesos de descolonización en África y Asia y la lucha política global desarrollada por distintos movimientos sociales, así como autores e ideas de índole teórica confluyen con el objetivo de formar en Ciencias Sociales y Humanidades a los estudiantes que ingresaban a la vida universitaria tras el exitoso "Plan de Alfabetización" y los cambios que introdujo la reforma de 1962 en la educación superior.²

Si bien existe un relativo conocimiento de esta revista, hasta ahora se la ha abordado de manera parcial. Algunos estudios la consideran como parte de la joven generación de "marxistas heterodoxos", cuya inspiración política e ideológica anidaba en esa figura rutilante del espectro cubano y mundial que fue Ernesto "Che" Guevara, y, en términos teóricos, en el magisterio del francés Louis Althusser en particular y la "nueva izquierda" global en general.³ Otros trabajos prefieren analizarla como producto de las demandas políticas provenientes de la dirigencia revolucionaria —bajo la consigna lanzada por Fidel Castro en 1961 hacia los intelectuales de que "con la revolución, todo; contra la revolución, nada"—, minimizando los aspectos materiales, culturales y simbólicos que conlleva toda experiencia ligada a la vida de los intelectuales y sus producciones materiales, aún en contextos altamente inestables como era el cubano en las décadas del sesenta y setenta.⁴

* Universidad Nacional de San Martín. ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-8545-5065>

1 "Presentación", *Pensamiento Crítico*, n° 1, febrero de 1967, p. 2.

2 El "Plan de Alfabetización" y la Reforma Universitaria de 1962 son analizados por Sinesio Santos Gutiérrez y Francisco López Segrera, "La revolución cubana y la educación superior", en *Avaliação*, Sorocaba, Vol. 13, n° 2, junio de 2008, pp. 391-424.

3 Rafael Rojas, *Traductores de la utopía. La Revolución cubana y la nueva izquierda de Nueva York*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016, p. 193 y ss. Sobre la inclusión de esta revista como parte de la emergencia de una izquierda global renovada, Kepa Artaraz, *Cuba y la Nueva Izquierda. Una relación que marcó los años 60*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2011, p. 79.

4 Néstor Kohan, "Pensamiento Crítico y el debate por las Ciencias Sociales en la Revolución Cubana", en Bettina Levy (comp.), *Crítica y teoría del*



La intención de este trabajo no es llevar adelante una reconstrucción completa de la experiencia cultural y política que dio lugar a **Pensamiento Crítico**. Su objetivo es más modesto. Más bien apunta a revisar un aspecto nodal en su configuración político-cultural ligada a la presencia de los marxismos. Interesa dar cuenta del proceso de selección que realizó esta publicación sobre el corpus marxista, bajo la idea de no sólo de poner a prueba los enfoques antes aludidos, sino también comprender, desde una perspectiva más atenta a su faceta material que discursiva, las zonas globales de su procedencia al tiempo que detectar posibles ausencias en torno a las ideas de Marx en el panorama de la época.⁵ La hipótesis de partida sostiene que tal política de difusión de los marxismos por parte de los integrantes de la revista dependió de un entramado institucional y de agentes que, bajo una lógica cultural, fue vital para concretar el objetivo de reordenar el clima de ideas en un país impactado por la revolución, los cambios culturales y el protagonismo que había alcanzado Cuba entre las izquierdas de fines de los años sesenta y comienzos de los setenta en todo el mundo.

En la primera parte, el artículo aborda el contexto político y cultural que marcó el nacimiento de esta publicación. Asimismo, interesa reconstruir la trayectoria de quienes formaron parte de este colectivo, sus relaciones, puntos de encuentro y la formación del equipo colaborador, así como su objetivo general. En la segunda parte, el foco estará centrado en analizar los autores ligados al marxismo que fueron publicados y la política de traducción y difusión empleada para detectar tanto la presencia como la ausencia de ciertas líneas teóricas de amplia circulación por la zona caribeña o entre las izquierdas, como es el caso del "marxismo negro" o el cruce entre marxismo y feminismo. Si bien es palpable, como ya fue señalado en varios trabajos, el grado de apertura y vocación por la novedad teórica de un marxismo no soviético que la revista evidenciaba, no es menos cierto que, en la elaboración de un balance posible de tal experiencia, resulta pertinente establecer el tipo de apropiación y circulación que de los marxismos globales realizaron quienes dieron vida a **Pensamiento Crítico**, en el marco de una de las revoluciones socialistas más significativas del siglo XX.

pensamiento social latinoamericano, Buenos Aires, CLACSO, 2006, pp. 389-437.

5 Los estudios históricos sobre la difusión de los marxismos en América Latina tienen indudables referencias académicas. El caso de **Pensamiento Crítico** puede ser comprendido como un capítulo de esa extensa trama de investigaciones. Siguiendo las recomendaciones metodológicas enunciadas por José Aricó, luego retomadas por Horacio Tarcus, podría decirse que el análisis de esta revista está en línea con el objetivo de una "historización radical" de las ideas de Marx en Cuba y América Latina, desde el punto de vista de "reponer las tramas políticas, intelectuales y editoriales a través de las cuales habían circulado de modo efectivo, y por fuera de cualquier normativa, las ideas marxianas". Tal tarea, por lo tanto, exige "un descentramiento de las grandes figuras y obras maestras en favor de procesos mucho más difusos y moleculares de selección, traducción, marcado, circulación, lectura, apropiación". Horacio Tarcus, "Para un programa de estudios sobre los marxismos latinoamericanos", en **Memoria**, 2016, n° 257, p. 67.

Política, cultura e ideas en la Cuba revolucionaria de los años sesenta

Pensamiento Crítico fue una revista publicada por el Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana desde febrero de 1967 hasta junio de 1971 y contó con cincuenta y tres números de regularidad mensual.⁶ Su nacimiento coincide con un momento especial de la Cuba revolucionaria. En ese año, el proceso liderado por Fidel Castro inició la denominada "ofensiva revolucionaria", la cual profundizó el avance total del Estado sobre núcleos económicos privados y estableció reemplazo del modelo de planificación por el de los "micro planes" sectoriales como forma de gestión. Tal medida estaba articulada bajo el objetivo de aumentar la producción agraria e industrial por parte de un gobierno que, a pesar de contar con la asistencia de la Unión Soviética, tenía entre sus planes conservar una relativa autonomía en materia tanto económico-financiera como internacional.⁷ El fracaso de la "Zafra de los Diez Millones" en 1970 y el paso a una dependencia casi total respecto a los soviéticos, no obstante, reveló el fin de esta estrategia autónoma al adoptar el sistema de planificación económica, ingresar al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) que nucleaba a los países europeos socialistas y, en términos de relaciones exteriores, el paulatino retiro en la promoción de la lucha armada en América Latina.⁸

La celebración en la ciudad de La Habana de eventos internacionales de gran magnitud e impacto global como fueron la Conferencia Tricontinental, la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) y el Congreso Cultural de La Habana desarrollados entre los años 1966 y 1968, sin embargo, reflejaban bien por ese entonces el afán de la dirigencia por sostener una agenda externa propia, a distancia tanto de la influencia soviética como de China, y por erigirse en un nuevo faro para las experiencias descolonizadoras y de liberación que atravesaban al denominado "Tercer Mundo". Bajo la impronta de un discurso marcadamente anticolonial y marxista que Ernesto "Che" Guevara enunció en distintas oportunidades, Cuba asistió a una expansión, ciertamente momentánea, de una fase anti soviética que impactó fuertemente en el ámbito cultural. La influencia ejercida entre la juventud isleña de textos como "El Socialismo y el hombre nuevo" de Guevara, refrendada por los discursos de Fidel Castro en torno a cuestionar todo "dogmatismo"—incluso dentro de los marxismos y las izquierdas—reafirmaba la búsqueda por una mayor articulación entre

6 En sus primeros años de existencia la revista logró imprimir cuatro mil ejemplares editados por número, llegando al final a contar con quince mil. Por otra parte, tuvo cincuenta y tres números publicados en cuarenta y ocho volúmenes ya que existieron cinco dobles: 2-3; 18-19; 25-26; 34-35 y 49-50.

7 Carmelo Mesa-Lago, **Breve historia económica de la Cuba socialista. Políticas, resultados y perspectivas**, Madrid, Alianza Editorial, 1994, pp. 60-81.

8 Rafael Rojas, **Historia mínima de la revolución cubana**, México, El Colegio de México/ Turner, 2015, p. 156 y ss.

vanguardia intelectual y política, visible también en otros ámbitos culturales como el cine, la literatura, el teatro, la música y la universidad.⁹

Bajo este panorama político y cultural atravesado por la revolución y sus efectos tanto a nivel nacional como internacional, surgió en 1967 un proyecto como el de la revista **Pensamiento Crítico**, amparado en el deseo de sus integrantes por cuestionar no sólo la creciente influencia del comunismo soviético en la vida cultural y académica, sino también el magisterio que ejercía la denominada "generación de los cincuenta"—representada por la revista **Orígenes**—e intelectuales contemporáneos, especialmente quienes se agruparon en la labor de Ediciones El Puente.¹⁰ Esos años fueron, en definitiva, el "cenit" de la política independiente del socialismo cubano a la vez que un momento significativo en la reconfiguración de las jerarquías en el mundo intelectual durante la revolución.¹¹

La revista respondió a una impronta generacional marcada por la problemática de la construcción del socialismo—tanto en materia de acción política como en el debate ideológico—, así como también por la necesidad de formar y profesionalizar a investigadores y profesores en la universalidad en el marco de la transformación y expansión que atravesaban las Ciencias Sociales y las Humanidades por entonces. Más allá de las repercusiones que esta publicación supuso tener en la vida cultural o de su dependencia de las demandas de la política,

lo cierto es que tanto por pertenencia institucional como por el tipo de materiales que ofrecía, **Pensamiento Crítico** debe ser comprendida en relación al entramado universitario que le dio sustento y fijó sus objetivos. En efecto: el estudio de esta publicación permite ampliar el horizonte problemático entre quienes se interesan por la vida intelectual en la Cuba revolucionaria, desde el punto de vista de exigir análisis que den cuenta de las mediaciones que existieron entre política y cultura incluso durante su etapa más radical. Si bien es cierto que distintas figuras y grupos intelectuales estaban atravesados por los efectos y las demandas que emanaban del proceso revolucionario, no obstante, sin un conocimiento de las trayectorias y acciones de agentes y objetos ubicados en un entramado cultural específico resulta casi imposible comprender las razones y las formas en que se materializaron y enunciaron esas preocupaciones políticas.¹²

El nacimiento de *Pensamiento crítico*

Durante los primeros años sesenta la vida universitaria en Cuba atravesó un momento de reordenamiento y transformación producto de la Reforma de 1962. Los cambios que ocurrían en la sociedad se trasladaron al ámbito universitario. A partir de la aprobación de la Reforma, la estructura organizativa de las universidades varió de un sistema de cátedra a uno de "Escuelas" y, dependiente de ellas, de "Departamentos". Este sistema buscó que las escuelas fueran las encargadas de establecer criterios de selección, pero también planteaba la necesidad de incrementar el cuerpo de profesores, el cual había decrecido producto del abandono de sus puestos de trabajo por parte de determinados profesionales contrarios al rumbo que tomaba el país. En otro plano, también intentaba cambiar el perfil tradicionalmente liberal por otro más vinculado a la investigación científica y técnica, a tono con la ambición del gobierno revolucionario de alentar la productividad agropecuaria, incentivar el conocimiento para el desarrollo industrial y el cambio tecnológico.

En el ámbito de las Ciencias Sociales y Humanidades, la Reforma implicó un notorio fortalecimiento institucional visible en la creación de varias carreras y un recambio del personal docente y de orientación curricular. Disciplinas como Sociología, Historia, Economía, Ciencia Política y Filosofía, por citar las más destacadas, emergieron de manera renovada gracias a una política expansiva en materia de ciencia y tecnología, palpable con la creación de archivos, bibliotecas, centros de investigación y, finalmente, el Consejo Nacional de Ciencia y Técnica, ente fundamental

9 Jorge Fornet, **El 71. Anatomía de una crisis**, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2013, p. 24 y ss.

10 Si bien no se abordarán de manera plena, los debates sostenidos por algunos miembros de **Pensamiento Crítico** eran parte de un ejercicio de distinción e identidad cuya aspiración pasaba por auto erigirse como los "intelectuales de la Revolución", en términos de difundir una literatura y escritura "verdaderamente revolucionaria" y por lo tanto auspiciar una praxis en la construcción de una ideología hegemónica marxista para la Cuba revolucionaria. En un plano complementario, esto implicó cuestionar el marxismo de cuño soviético que comenzaba a circular por diversas instituciones, en particular en las Escuelas de Instrucción Revolucionaria—impartidas por los profesores hispanosoviéticos Luis Arana Larrea, Anastasio Mansilla y María Cristina Miranda—y en publicaciones como **Teoría y Práctica**. Los argumentos más sobresalientes que esgrimían quienes integraban **Pensamiento Crítico**—Martínez Heredia, Díaz, Alonso y Machado—en su debate contra los "manuales soviéticos" eran cuatro: 1) su contenido refería a problemas y ejemplos ajenos a la realidad cubana; 2) antes de su lectura, era recomendable impartir a los lectores una capacitación previa sobre "problemas científicos complicados"; 3) a nivel de su divulgación, los profesores debían complementar los conocimientos con nuevas perspectivas y aportes teóricos sobre marxismo; y, 4) repensar la estrategia revolucionaria sugerida bajo la luz de revalorizar las "vías no pacíficas" del cambio social. Por su parte, quienes integraban el grupo de Ediciones El Puente desarrollaron una política de publicación de libros de literatura sobre una base de reivindicación étnica afrocubana y alejados de una estricta dependencia de las demandas políticas. Las diferentes tomas de posición enunciadas por Martínez Heredia, Díaz, Alonso y Machado contra la "manualística soviética", la cuestión de las "generaciones intelectuales" y la labor de Ediciones El Puente son abordadas por Liliana Martínez Pérez, **Los hijos de Saturno. Intelectuales y revolución en Cuba**, México, FLACSO/Porrúa, 2006, capítulos III y IV.

11 Julio César Guanche, **El continente de lo posible. Un examen sobre la condición revolucionaria**, La Habana, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello/ Ruth Casa Editorial, 2008, p. 60 y ss.

12 Una clave de lectura que engloba tanto a **Pensamiento Crítico** como a la vida intelectual cubana en general bajo la impronta de la política y en especial de las demandas de su sector dirigente, es la que ofrece Néstor Kohan, "**Pensamiento Crítico** y el debate por las Ciencias Sociales en la Revolución Cubana", *op. cit.*, p. 401.



en la coordinación nacional del sistema de investigación.¹³ Se introdujo el acceso gratuito y la creación de un sistema de becas, además de implementar cursos de nivelación para quienes no se habían podido formar en los bachilleres o nivel medio. Por último, se estableció la enseñanza del marxismo de manera obligatoria para el estudiantado de todas las carreras universitarias nacionales.¹⁴

Esta ampliación y renovación de la escena académica estaba además en sintonía con el surgimiento de otras instituciones también destinadas a intervenir en la arena intelectual y cultural como eran la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), la Editora Nacional y el Instituto del Libro, Casa de las Américas, y toda una serie de nuevas y variopintas revistas políticas y culturales como **Unión, La Gaceta de Cuba, Lunes de Revolución, Nuestra Industria, Casa de las Américas, Cine Cubano, El Caimán Barbudo, Teoría y Práctica** y **Cuba Socialista** (todas ellas también referentes y objeto de atención por parte de **Pensamiento Crítico**). La emergencia de tales organismos, así como de dichos emprendimientos revisteriles, expresaban no sólo la dirección general que el gobierno y el proceso revolucionario imprimían a la vida cultural cubana, sino también la existencia de nuevas oportunidades laborales, profesionales e intelectuales para los y las jóvenes —en su mayoría, como es el caso de quienes integraron **Pensamiento Crítico**, de menos de treinta años— que de manera creciente se incorporaron al espacio intelectual bajo la impronta de los cambios radicales que atravesaban a la sociedad en su conjunto.

Un caso testigo, y al mismo tiempo vital para comprender el origen de esta revista, que evidencia de manera nítida el ingreso de esas nuevas camadas, es el suplemento **El Caimán Barbudo** (1966-1967), perteneciente a la revista **Juventud Rebelde** de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC). Quienes compusieron esta publicación literaria provenían de los escalones sociales medios bajos de la sociedad, con trayectorias en estudio superiores más bien erráticas, pertenencias políticas dispares y poco reconocimiento en el mundo cultural (y aún universitario), tal como es el caso de Aurelio Alonso, Ricardo Machado, Jesús Díaz y, en menor medida, Fernando Martínez Heredia. La posibilidad de participar en este suplemento se debió en buena medida a sus conexiones políticas y perfiles intelectuales, producto de anhelos personales y colectivos por convertirse en "intelectuales de la Revolución", pero también por las necesidades que expresaban las nuevas instituciones y

distintos proyectos culturales urgidos por formar un nuevo cuerpo de intelectuales orgánicos.¹⁵

Aunque el objetivo de **El Caimán Barbudo** era intervenir en los debates literarios y estéticos antes que teóricos, invocar su nombre es vital para establecer quiénes integraron **Pensamiento Crítico**. Nombres como Alonso, Machado y Díaz fueron parte permanente del *staff* de la primera y parte esencial en la formación de segunda, aunque ésta se orientó más a la teoría social y el estudio de experiencias revolucionarias tercermundistas que a determinadas apuestas literarias o estéticas. Por su parte, Martínez Heredia, a la postre director de **Pensamiento Crítico**, había logrado ser parte del grupo de colaboradores de **El Caimán Barbudo** gracias a la camaradería consumada con Alonso, Machado y Díaz en el Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana, cuando ingresaron juntos entre 1962 y 1963.¹⁶ Aunque esta última publicación haya apostado mayormente al análisis literario y la discusión sobre la tradición literaria cubana, no obtuvo la presencia en sus páginas de temas ligados a la teoría, como es el caso de los marxismos, o a los procesos revolucionarios del mundo descolonizado y aún a la historia cubana, todos ellos también objetos de atención de, como veremos, **Pensamiento Crítico**. El nombramiento de Martínez Heredia como director del Departamento de Filosofía en 1967, sumado a la efectiva existencia de un grupo

15 Liliana Martínez Pérez, **Los hijos de Saturno...**, op. cit., p. 26.

16 Aunque aquí no pueda desarrollarse el itinerario completo de quienes integraron **Pensamiento Crítico**, se ofrecen a grandes rasgos tramos de sus recorridos con la idea de trazar un panorama aproximado de sus orígenes sociales, formación educativa, vocaciones y posiciones políticas. Jesús Díaz nació en 1941 en La Habana. Proveniente de sectores medios bajos, ingresó al colegio secundario mientras en paralelo trabajó en distintos oficios. Una vez ocurrida la revolución, formó parte de las Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR) y en 1961 fue seleccionado para la Escuela del Servicio Exterior gracias al reconocimiento de su labor por parte del comunismo isleño. Con estudio de bachiller terminado, y en un contexto de creación y reforma de diversas instituciones estatales, y después de haber dirigido y sido cesanteado en **El Caimán Barbudo**, es reclutado por el Departamento de Filosofía sin haber pasado por la universidad. Por su parte, Ricardo Machado nació en 1940 en Pinar del Río y fue adoptado por una familia de clase media cuya madre era docente. En la adolescencia estudió en una escuela jesuita, el Instituto de La Víbora, mientras expresaba sus simpatías por el Movimiento 26 de Julio y su lucha contra el gobierno de Fulgencio Batista. En 1958 se inscribió en la carrera de Derecho de la Universidad de La Habana, y un año después formó parte del MNR para, una vez finalizada la batalla de "Playa Girón", pasar a las filas de la Unión de Jóvenes Comunistas donde fue ubicado en la recién creada escuela "Raúl Cepero Bonilla" y de allí al Departamento de Filosofía en 1963. En tanto, Fernando Martínez Heredia había nacido en 1939 en la localidad de Yaguajay, provincia de Sancti Spiritus. Fue criado en una familia de afrodescendientes, con alguna participación en las guerras de independencia de finales del siglo XIX. A mediados de la década de 1950 se incorporó al Movimiento 26 de julio y participó en diversas acciones contra el gobierno de Batista en Las Villas. Después de terminar el colegio secundario, logró ingresar a la Universidad de La Habana en la carrera de Derecho, al tiempo que formó parte de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI). En febrero de 1963 se incorporó al Departamento de Filosofía y en años siguientes se graduó en Derecho. Las trayectorias de Díaz, Machado y Alonso son analizadas por Liliana Martínez Pérez, **Los hijos de Saturno...**, op. cit., p. 75 y ss. Momentos de la trayectoria vital de Martínez Heredia se hallan en su libro **Pensar en tiempo de revolución**, Buenos Aires, CLACSO, 2018, p. 197 y ss.

13 Reinaldo Funes Monzote, **Nuestro viaje a la Luna. La idea de la transformación de la naturaleza en Cuba durante la Guerra Fría**, La Habana, Casa de las Américas, 2019, p. 192.

14 Orieta Álvarez Sandoval y Alfredo Álvarez Hernández, "Las Ciencias Sociales en la Academia de Ciencias de Cuba (1962-1981)", en **Tiempos de América**, n° 9, 2002, pp. 59-78.

de trabajo y de afinidad electiva conformado a partir de **El Caimán Barbudo** —a quienes habría que sumar a José Bell Lara, Thalía Fung, Mireya Crespo y la colaboración constante del publicista y artista Alfredo Rostgaard—, conjuraron las condiciones que permitieron impulsar un proyecto revisteril orientado a la generación y renovación de la teoría, el análisis político-intelectual y la investigación en el área de las Ciencias Sociales y las Humanidades de la Universidad de La Habana.¹⁷

La revista

No resulta menor, en una mirada atenta a su factura material, anotar que por más que haya tenido una frecuencia mensual, tanto por la cantidad de páginas como por su diseño no tabloide, **Pensamiento Crítico** es una publicación más asimilable a una "revista-libro" que a un típico formato revisteril. Por lo general, cada número estaba dedicado a un tema y en muchas ocasiones ofrecía traducciones y artículos de investigación centrados en Sociología, Historia, Economía o Ciencia Política, cuestiones teóricas —marxismo, existencialismo, dependentismo, etc.— y políticas, a los fines de auspiciar el debate y la investigación entre el cuerpo estudiantil e intervenir en el más amplio ámbito de la vida cultural. Esta política de promoción académica y cultural asumida queda aún más evidente en la participación de Martínez Heredia en el Consejo Editorial del sello Edición Revolucionaria y del Instituto del Libro, todos proyectos culturales a través de los cuales se alentó la publicación y lectura de autores caros al marxismo como Louis Althusser, Georg Lukács, Karl Marx, Friedrich Engels, Antonio Gramsci, pero también de otros no identificados con esta tradición como Max Weber y Claude Levi-Strauss.¹⁸ Figuras que, a su vez, también fueron publicadas por la revista.

Una muestra que evidencia la preferencia de esta publicación por promocionar la lectura del corpus marxista, a partir de difundir sobre todo a autores ubicados en las coordenadas del naciente "marxismo occidental", queda evidente al momento de dar a conocer la edición por parte de Edición Revolucionaria del libro de Althusser, **Para leer El Capital**, del cual además la revista anunciaba su inminente aparición en el segundo número. Que haya sido un europeo como Althusser el que dio inicio a la actividad de una editorial tan ligada a **Pensamiento Crítico** como fue Edición Revolucionaria, no sólo era un signo evidente de la predilección que tuvo el filósofo francés en esta publicación y el grupo en general, sino también que a la hora de dotar de sustento a los distintos números fueron las publicaciones de las izquierdas y aún marxistas del "viejo" continente, y/o estadounidenses las que se convirtieron en sus principales referentes. **Les Temps Modernes**, **New Left Review**, **The Socialist Register**, **Monthly Review**, **Partisans**, **Le Monde Diplomatique** y **Quaderni Piacentini** en ese orden, se convirtieron en los insumos a través de los cuales —mediante un sostenido proceso de intercambio, lectura y traducción—, **Pensamiento Crítico** apeló para elaborar parte importante de su contenido y en especial respecto al tipo de marxismo que estaba interesada en promocionar. Si se atiende al país de origen de cada uno de los autores asociados a esta corriente teórica publicados, en su enorme mayoría hombres, queda claro que una buena cantidad eran franceses, estadounidenses, italianos, ingleses y alemanes. En comparación, los latinoamericanos, africanos o asiáticos, tuvieron una menor presencia —salvo los cubanos—, aunque para nada desdeñable, si se considera el peso simbólico y reconocimiento que tenía los nombres de Amílcar Cabral, Fernando Henrique Cardoso, Aníbal Quijano, Luis Vitale, Carlos Núñez, Ruy Mauro Marini, Theotônio dos Santos y José Nun, entre otros; en cuanto a revistas, pueden citarse a la mexicana **Siempre!**, la uruguaya **Marcha**, la chilena **Punto Final**, la peruana **Amaru**, la brasileña **Revista Brasileira**, la sudafricana **The African Communist** y la vietnamita **Nham Dan**.¹⁹

17 Thalía Fung fue militante del movimiento de Castro en Santiago de Cuba mientras se recibía de abogada en la Universidad de Oriente, ubicada en dicha ciudad. En 1966 ingresó a la carrera de Letras en la Universidad de La Habana, donde fue reclutada por dos docentes para participar del Departamento de Filosofía. José Bell Lara nació en Guantánamo en 1939 y realizó estudios medios en la Escuela Técnica Industrial de Ranchos Boyeros. Tiempo después se inició como mecánico de la empresa Cubana de Aviación en donde dirigió la revista **Aerovoz**, órgano de la Federación Aérea Nacional, y se convirtió en militante comunista. Comenzó a dar clases en la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de La Habana, a trabajar en **Pensamiento Crítico** sobre todo en tareas de edición y en 1968 se decidió a lanzar una publicación en paralelo: **Referencias**. Esta existió hasta 1973, de similar orientación temática que **Pensamiento Crítico**, pero más atenta a temas como la relación entre ciencias sociales y América Latina. Alfredo Rostgaard, encargado de buena parte del arte de la revista, era originario de Guantánamo, provincia de Oriente. Nació en 1943 en dicha ciudad y murió en La Habana en 2004. Estudió en la Escuela de Artes Plásticas de Santiago de Cuba y antes de la revolución trabajó en publicidad para diferentes medios. En 1965 se incorporó al equipo publicitario y artístico del ICAIC y colaboró asiduamente con el Instituto del Libro y el grupo de **Pensamiento Crítico**. Lamentablemente la información sobre Mireya Crespo es poco disponible e incompleta.

18 Para un estudio de la "serie editorial" Ciencias Sociales y la labor desarrollada por el Instituto del Libro desde 1967, Martín Ribadero,

Si a esta somera enumeración de textos —cartas, manifiestos, artículos, declaraciones, etc.— y autores extranjeros, se agrega la significativa presencia de la tradición política y cultural cubana, desde José Martí a Fidel Castro, se arriba a otra característica no demasiada atendida por los estudios dedicados a esta revista: la mayor parte de los artículos publicados fueron escritos por firmas externas al grupo y de procedencia extranjera. Este entramado de autores y

"Edición y revolución en Cuba: el Instituto del Libro y la 'serie editorial' Ciencias Sociales", 2023, mimeo.

19 Un panorama de las revistas extranjeras utilizadas en diferentes números de **Pensamiento Crítico** en Martín Ribadero, "Índice de **Pensamiento Crítico**", en **América Lee. El portal de Revistas Latinoamericanas del siglo XX**, Buenos Aires, CeDinCI, 2020, disponible en <http://americalee.cedinci.org/portfolio-items/pensamiento-critico/>. Según Fernando Martínez Heredia, el grupo llegaba a recibir en calidad de canje 104 publicaciones periódicas tanto nacionales como extranjeras en total; "Gramsci en la Cuba de los años sesenta", en AA. VV., **Fernando Martínez Heredia. Antología Esencial**, Buenos Aires, CLACSO, 2018, p. 185.



publicaciones ajenas a la revista, no obstante, no debería sorprender demasiado. El propio Martínez Heredia recordaba no hace mucho tiempo que, al momento de elegir un nombre, los miembros del Comité Editorial se habían inclinado por titularla "Revista de revistas", dando cuenta que el objetivo central era cumplir la función de propiciador de materiales originados en diversas coordenadas intelectuales y culturales antes que conocimientos y saberes elaborados por parte de sus miembros u otros investigadores cubanos.²⁰ Que tal nombre haya sido barajado por parte del grupo, evidencia la intención del Departamento de Filosofía por auspiciar una renovación, actualización y difusión de elementos de índole científico social en pos de dinamizar el funcionamiento del cuerpo docente y de la investigación para las nuevas carreras de Ciencias Sociales y Humanidades. Entre los autores y textos ofrecidos en distintos cuadernillos ofrecidos a los estudiantes, los pertenecientes a la tradición de los marxismos tuvieron un espacio de preferencia.²¹

Los marxismos en **Pensamiento Crítico** y sus condiciones de posibilidad

Un análisis del índice de todos sus números permite considerar que, si bien tanto por temas como autores el pensamiento cubano tuvo un lugar destacado, esta publicación es un caso notable de apertura y diálogo, casi sin par entre otras revistas cubanas y aún latinoamericanas, con lo más avanzado del pensamiento teórico y político a nivel global.²² La lista de autores es considerable. Desde Althusser hasta Fernando Henrique Cardoso, pasando por Cesare Luporini, Francisco Weffort, Lucio Magri, Oscar Lewis, André Gunder Frank, Nicos Poulantzas, Paul Baran, Maurice Godelier, Nicolás Krassó, Aníbal Quijano, Paul Ricoeur, Lucien Sebag, Marc Barbut y Celso Furtado conforman algunas de las firmas representativas de un proceso transnacional de renovación de la labor académica cubana que **Pensamiento Crítico** alentó en su combate contra el "ensayismo" de corte académico y la avanzada de los "manuales" soviéticos.²³

Los artículos reproducidos en su mayoría, sin embargo, no eran enviados para ser publicados. Quienes conformaban el colectivo editorial apelaban a revistas de amplia circulación internacional para leer, traducir y reproducir los textos que consideraban centrales en sus objetivos asociados a la renovación y expansión tanto de las Ciencias Sociales como del marxismo. Revistas estadounidenses y europeas, en menor medida latinoamericanas, asiáticas y africanas, llegaban a La Habana por varios canales —algunas por suscripción, otras a través de viajeros o eran enviadas especialmente— lo que demuestra la reciente, pero plena participación del espacio político-cultural y académico cubano en el entramado internacional de las ideas. Este proceso de mayor visibilidad global de la capital isleña y su entorno cultural, hallaba su razón en la atracción que ejercía la revolución en diversas zonas del planeta, pero también en la especial atención que dispensó desde un inicio el gobierno por convertir al país en el centro mundial del pensamiento revolucionario. Los distintos eventos antes aludidos, y ocurridos entre 1966 y 1968, significaron el arribo a la isla de importantes figuras académicas e intelectuales de proyección mundial identificadas con las izquierdas y los marxismos, entre quienes se encontraban Eric Hobsbawm, Hans Magnus Enzensberger, Perry Anderson, Robin Blackburn, André Gorz, George Dupré, Amílcar Cabral, Jorge Semprún y André Gúnder Frank, entre otros. La asistencia y participación de varios de los miembros de la revista en diversas jornadas desarrolladas en La Habana, facilitó en gran medida el cultivo de una red de contactos que alimentó el diseño de los números a través de la recepción de artículos, revistas, libros, reseñas y notas.²⁴

La tradición marxista, en ese tejido hecho de relaciones, viajes y correos internacionales, tuvo un lugar importante en **Pensamiento Crítico**. El nombrado Althusser junto a Gramsci, Luccio Coletti, Karl Korsch, Lukács, Poulantzas, Perry Anderson, Henri Lefebvre, Nicolaus Martin, Giovanni Arrighi, Herbert Marcuse, Sweezy, Régis Debray, Ernest Mandel y Michael Löwy, identificados con los "marxismos occidentales", ocuparon varios de los cincuenta y tres números. En su mayoría, sus nombres representaban la posibilidad de ofrecer una lectura y un marco de ideas sobre Marx y los marxismos a través de las cuales habilitar una interpretación alternativa y creativa a las pretensiones del canon soviético. Más allá de las nítidas —aunque poco advertidas por quienes se dedicaron a su estudio— diferencias que existen entre las perspectivas de Althusser y de autores como Marcuse o Mandel, lo cierto es que para los miembros su publicación era una invitación para que estudiantes y académicos lograran elaborar diversas teorías, instrumentos

20 Fernando Martínez Heredia, "A cuarenta años de **Pensamiento Crítico**", en **Crítica y Emancipación: revista latinoamericana de Ciencias Sociales**, Año I, n° 1, 2008, pp. 237-250.

21 La materia común a todas las disciplinas en donde los miembros de **Pensamiento Crítico** eran profesores o docentes auxiliares se denominó "Historia del Pensamiento Marxista". El material de lectura para los y las alumnas llevó por título **Lectura de Filosofía** e incluía a autores como Gramsci, Marx, Paul Sweezy, Lenin, Gordon Childe, Guevara, Manuel Sacristán, Althusser, etc. Cfr. Fernando Martínez Heredia, "Gramsci en la Cuba de los años sesenta", op. cit., p. 185.

22 Vilma Ponce Suarez, "Una mirada métrica a la revista **Pensamiento Crítico**", en **Bibliotecas. Anales de Investigación**, n° 3, enero-diciembre de 2017, pp. 102-138.

23 Para profundizar sobre la cuestión de los "manuales" soviéticos como eje de debate para **Pensamiento Crítico**, Natasha Gómez Velázquez, "La divulgación del marxismo en la revista **Pensamiento Crítico**", en AA. VV., **Marxismo y revolución**, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales/ Centro

de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello", 2006, pp. 97-122.

24 Paul Hollander, **Los peregrinos de La Habana**, Madrid, Editorial Playor, 1987, p. 149 y ss.



de análisis e investigación de la realidad nacional a partir de los modelos que estas referencias ofrecían.²⁵

La insistencia por dar a conocer artículos asociados a los marxismos no era un fin en sí mismo, atado únicamente a la lógica de la vida académica. La apelación a autores como Debray y Löwy, o a los textos de Martínez Heredia, por ejemplo, denotan también la explícita búsqueda por articular producción de conocimiento de las Ciencias Sociales y las Humanidades con la práctica política y los cambios que se estaban desarrollando en una sociedad atravesada por la revolución.²⁶ Si bien para **Pensamiento Crítico** lo significativo era difundir a estos autores con el fin de dotar apropiadamente a los estudiantes y el espacio intelectual en general de los marcos teóricos asociados a la cuestión de la "superestructura" política e ideológica, este plano se solapaba con el que exigía, tal como rezaba una editorial hecha por la revista, que estas "transformaciones sociales y el avance de la ciencia" refractasen en nuevos instrumentos analíticos e interpretaciones por parte de la academia nacional y así lograr una mayor y un mejor conocimiento de la realidad nacional.²⁷

Entre todas las referencias, Louis Althusser era quién mejor agrupaba los objetivos del grupo, y en especial para Martínez Heredia, a la postre el miembro que más insistió en traducir y difundir la obra del filósofo francés. Sus trabajos en torno a Marx representaban a los ojos del intelectual cubano, una nueva lectura del "genio de Tréveris", a distancia de la que ofrecía el marxismo soviético y cubano dominante, pero también condensaba un tipo ideal de intelectual que ligaba compromiso político, ideología marxista y estudio científico.

En nuestro país, los compañeros estudiosos del marxismo recibieron con calor la obra de Althusser [...] Su prosa como, la de Gramsci, nos pareció mucho más cercana a Marx y a Engels que la del abstractismo pedantesco y la condonación seca a toda otra opinión que la suya, que, junto a su argumentación muchas veces superficial, exhibía la literatura que entonces llamábamos manualística [...] Hemos querido dar nuestra

opinión en el debate sobre el valor de la obra de Althusser, por estimar que incide en el complejo problema de la relación entre la posición revolucionaria y la obra teórica marxista, tan importante para los que en América Latina y otros lugares del mundo intenten pensar la realidad actual y los caminos de su futuro [...].²⁸

Aunque a lo largo de todos los números, el teórico francés logró convertirse en uno de los marxistas que contó con mayor presencia, sin embargo ello no debería obviar las observaciones, dudas y críticas que otros autores también incluidos a lo largo de la existencia de la revista señalaron respecto a sus postulados teóricos, como se evidencia en el certero y analítico artículo del antropólogo francés Jacques Golberg, así como también en la presencia de figuras o tendencias —como Gramsci, Ernesto Guevara y Debray o el marxismo social británico, etc.— que ponían en entredicho las críticas realizadas por Althusser al "marxismo humanista" y el "historicismo".²⁹

Pero no sólo la actualización del marxismo vía los aportes teóricos occidentales era un afán de los miembros del Comité Editorial. La idea de proponer una relectura de esta tradición abarcaba el deseo de auspiciar un contacto directo con los "clásicos" y sobre todo con aquellos escritos que mejor se asociaban con la "constante preocupación", comentaba la revista, "por hacer la revolución que se piensa, pensar la revolución que se hace", y que hallaba sus máximas expresiones en las figuras de Lenin, Bujarin, Trotsky y Marx.³⁰ Tanto el rescate de los "marxistas occidentales" como de los clásicos, más allá de sus evidentes diferencias, estaban imbricados en una mirada que pretendía establecer como eje conectar la teoría con la práctica, en donde la dilucidación de los problemas de investigación no se alejaban de las necesidades de política revolucionaria y los cambios radicales que afrontaba la mayor de las Antillas en los años sesenta.

25 Una muestra de la relación entre teoría, análisis y política que la revista alentaba, es visible en el lugar que les otorgaba a ciertos autores, como fue el caso del economista marxista Ernest Mandel, quien había participado en el debate suscitado en Cuba entre 1963 y 1965 en torno a la instauración de la teoría del valor en la "transición al socialismo" junto a Ernesto "Che" Guevara y el comunista Carlos Rafael Rodríguez. Carmelo Mesa-Lago, **Breve historia económica de la Cuba socialista...**, op. cit., pp. 44-45.

26 El primer artículo que de manera explícita implicó una referencia al marxismo en la vertiente "occidental", y que muy bien refleja esa ambición, además de funcionar como una declaración de intenciones por parte del Comité Editorial, es el Löwy, cuando afirmaba que el desarrollo de una ciencia política marxista "sólo se torna inteligible si es abordada a la luz de la propia filosofía de la praxis, para la cual la interpretación del mundo real y el proyectado de su transformación son dialécticamente indisolubles". Michael Löwy, "Conciencia de clase y partido revolucionario", en **Pensamiento Crítico**, n° 4, mayo de 1967, p. 177.

27 Fernando Martínez Heredia, "Althusser y el marxismo", en **Pensamiento Crítico**, n° 36, enero de 1970, pp. 210-218.

28 *Ibidem*, p. 218.

29 **Pensamiento Crítico**, n° 5, junio de 1967, pp. 27-47. Esta tensión en cuanto a referencias teóricas que expresa la revista, es a su vez parte de las diferencias que se expresaban hacia el interior de la misma, y, en general, en el Departamento de Filosofía. Al respecto, Aurelio Alonso recordaba que "nosotros hicimos cosas en aquel Departamento de Filosofía viviendo también un proceso de transformación, de cambios. Con lecturas e influencias de otras corrientes, pero no es como muchos quisieron hacer ver, no es que de repente el Departamento se hiciera althusseriano. Esa es una mirada simplista y ajena a lo que realmente sucedía [...] La lectura de Althusser tuvo cierta importancia. En realidad, también la tuvieron para algunos de nosotros Adam Schaff y otros que se distanciaban de la ortodoxia [...] estábamos comenzando en Cuba estas reflexiones (sobre los marxismos) en un momento en que (Antonio) Gramsci todavía no era conocido por nosotros. Están viendo la luz en ese momento en español, en Argentina, las traducciones de José Aricó y las famosas selecciones que él preparó de los pasajes de los **Cuadernos de la Cárcel**". Cita extraída del artículo de Mely del Rosario González Aróstegui, "Las Plenarias Nacionales Universitarias de profesores de Filosofía: reflexiones y polémicas en su entorno", en AA. VV., **Marxismo y revolución...**, op. cit., p. 72.

30 **Pensamiento Crítico**, n° 38, marzo de 1970, pp. 4-5.



Traducir los marxismos

Buena parte de esta política de publicación de autores identificados con el marxismo dependió de las traducciones que la revista asumió desde su nacimiento mismo. En poco más de cuatro años de vigencia, **Pensamiento Crítico** divulgó mes a mes durante más de cuatro años varios textos no escritos en castellano, y algunos por primera vez en el idioma de Cervantes. Que haya podido desarrollar tan notable ritmo de traducción se debió al vínculo establecido con el equipo de traductores del recién creado Instituto del Libro y a la colaboración brindada por varios miembros del Departamento de Filosofía. Aunque no existe una investigación sistemática de ambas instituciones, trabajos recientes permiten reponer algunas trayectorias y casos que ilustran bien lo imprescindible que fue para la aparición de la revista y la difusión del marxismo esta urdimbre de entidades y actores culturales cubanos.³¹

Un ejemplo claro de las relaciones que los miembros de **Pensamiento Crítico** lograron establecer con diferentes agentes culturales para la difusión de los marxismos, es el de la traductora italiana Giannina Bertarelli. Instalada en Cuba desde mediados de la década del cincuenta, Bertarelli tuvo un rol significativo en la lectura, traducción y edición de varios artículos versados sobre el marxismo que el equipo editorial seleccionaba de las revistas europeas y estadounidenses antes mencionadas. Reconocida actriz de la escena editorial entre la década del sesenta y ochenta, con una visible labor en el mundo de la traducción, Bertarelli formó parte de los y las colaboradoras, aunque sin ningún reconocimiento formal más allá de la aparición de su nombre en cada uno de sus trabajos.³² Para esta publicación supo traducir del francés a Sartre, Rudi Dutschke y Althusser. Asimismo, su labor en torno a la difusión de los marxismos en Cuba también se aprecia en la actividad que desplegó en el Instituto del Libro, su principal referencia laboral, en el cual Martínez Heredia formaba parte de su Consejo Editorial. Gracias a su experticia, la isla pudo acceder a la traducción al español de varios libros claves de la época —algunos no publicados todavía en habla hispánica— como **Por Marx y Leer el Capital** de Althusser, **Historia y conciencia de clase** de Georg Lukács, **Cartas a Kugelmann** de Marx y **Armar a las masas revolucionarias, construir el ejército popular** del vietnamita Vo-Nguyen-Giap, entre otros.³³

31 De manera parcial se analiza la conexión entre el Departamento de Filosofía y el Instituto del Libro en torno a la "serie editorial" de Ciencias Sociales, en Martín Ribadero, "Edición y revolución en Cuba..." (en prensa).

32 Iledys González, "Giannina Bertarelli, una italiana que traducía en La Habana. Reflexiones sobre vida y obra", en **Mutatis Mutandis. Revista Latinoamericana de Traducción**, n° 13, 2020, pp. 300-318.

33 Rudi Dutschke, "Las contradicciones del capitalismo tardío, los estudiantes antiautoritarios y su relación con el Tercer Mundo", en **Pensamiento Crítico**, n° 21, octubre de 1968, pp. 67-147; Jean-Paul Sartre, "El intelectual frente a la revolución", en **Pensamiento Crítico**, n° 21, octubre de 1968,

El caso de esta traductora italiana no era una excepción en el panorama editorial nacional. El Instituto del Libro había seleccionado y formado desde su fundación en 1967 un amplio equipo de traductores, como parte de un proceso de profesionalización del ejercicio de la traducción y que, finalmente, se cristalizó con la emergencia de un Departamento de Traducciones. Tal como se observa en torno a la traducción literaria, en el ámbito dedicado a las Ciencias Sociales y Humanidades se estaba desplegando un proceso de cambio en cuanto a la disminución de la figura del escritor-traductor —como es el caso de Virgilio Piñera—, y su reemplazo por un cuerpo de especialistas profesionales.³⁴ Existieron varios ejemplos de hombres y mujeres que se integraron a esta labor en el Instituto del Libro y que realizaron traducciones especiales para la revista. Algunos de ellos, como Mercedes Ibarra, Mario García Godoy, Daniel Rey, Eramis Bueno Sánchez, Luciano García Garrido, Clotilde Sánchez, Felipe Estrada, Nora Espí, Francisco Villar y G. G. Ruiz, facilitaron a **Pensamiento Crítico** el acceso a textos escritos en ruso, francés, italiano e inglés firmados por autores tales como Carlos Donoso, Giorgio Backhaus, Carl Davidson, Anatoly V. Lunacharsky, Theodor W. Adorno, Ursula Jaerisch, A. A. Liapunov y S. V. Yablonsky, A. Feigenbaum y Julian Feldman, Paul Armer, Claude Glayman, Debray, Karl Korsch, Pino Tagliacucchi, Arturo Rosenbluth y Norbert Wiener, Maurice Dobb y Amílcar Cabral.³⁵ Algunos de quienes colaboraban en calidad de traductores y traductoras también desempeñaban tareas en el Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana, como Luciano García Garrido y Eramis Bueno Sánchez, ambos especializados en sistemas y modelos cibernéticos e integrantes del grupo de lógica que se había formado de manera reciente y que integraban además Hilda Sosa Saura, Marta Blaquier Ascaño y Jesús Martí.³⁶

Desde el marxismo hasta la "nueva izquierda" pasando por los rusos "teóricos de la cibernética", el existencialismo, el psicoanálisis y el estructuralismo, el trabajo de traducción emprendido por la revista y sobre todo el ritmo de publicación asumido, muy probablemente no hubiese sido posible sin la articulación con estos traductores, el Instituto del Libro, la Universidad, y, en términos más amplios, la inversión que

pp. 191-205; y Louis Althusser, "Lenin y la filosofía", en **Pensamiento Crítico**, n° 34-35, noviembre-diciembre de 1969, pp. 120-153.

34 Damaris Puñales-Alpizar, "Cuba Socialista. De la traducción y sus secuelas", en **Kamchatka**, n° 5, julio de 2015, pp. 166-186.

35 Hasta donde se pudo comprobar, quienes integraron el Instituto del Libro eran Ibarra, Bertarelli, García Godoy y Rey. El resto, por lo menos, desempeñaban actividades en calidad de docentes en la Universidad de La Habana y el Departamento de Filosofía.

36 Eramis Bueno Sánchez era especialista en lógica matemática, mientras que Luciano García era Doctor en Filosofía y Letras. Ambos habían sido profesores en la Universidad de Occidente, ubicada en Pinar del Río, y hacia los primeros años setenta ingresaron a la Universidad de La Habana como especialistas en lógica matemática y especialistas en inteligencia artificial. Por su parte, Marta Blaquier Ascaño y Hilda Sosa Saura formaban junto a Bueno y García el grupo de lógica del Departamento de Filosofía que estaba dirigido por Jesús Martí. Cfr., **Pensamiento Crítico**, n° 47, 1970, p. 236.



el gobierno revolucionario destinó a la educación en todos sus niveles y que repercutió en la enorme expansión de libros y diversas publicaciones impresas. Efecto desde el lanzamiento en 1961 de la "Campaña de Alfabetización" y la consecuente ampliación del público lector, la promoción de libros y folletería asociados a la tradición de los marxismos y del socialismo —además del nacionalismo cubano— estaba, a fines de los años sesenta, en plena expansión y en sintonía con la aspiración por parte de la dirigencia revolucionaria de crear una biblioteca socialista en cada hogar del país.³⁷

Marxismos ausentes

La apertura, traducción y diálogo que evidenciaba **Pensamiento Crítico** respecto a los marxismos europeos y estadounidenses, en conexión con los temas y problemas que afrontaba la sociedad revolucionaria, no debería opacar la poca atención dispensada a otras tradiciones y figuras marxistas que, tanto dentro como fuera de la isla, podrían haber tematizado cuestiones sociales y culturales significativas que surgían en Cuba durante la década del sesenta. Entre algunas de ella, el tema del racismo emergía de manera central en una sociedad aún marcada por siglos de esclavitud y diferencias raciales en distintos puntos del país.

Desde una mirada marxista, quienes más insistieron por conectar las diferencias de clase con la dominación racial en toda la zona del Caribe fueron figuras como Aimé Césaire, George Padmore, C. L. R. James o Stuart Hall. Estos formaron parte de una línea al interior del marxismo especialmente dedicada a analizar el componente racial como parte central de la dominación ejercida sobre la población de origen africano en los territorios coloniales caribeños.³⁸ De amplia circulación en la región desde la década del cuarenta, **Pensamiento Crítico** sin embargo no dedicó un número especial a esta constelación marxista, la cual hacía foco en aspectos nodales para un país históricamente atravesado por el fin del sistema esclavista, con casi la mitad de su población de origen afrodescendiente e importantes marcadores discriminatorio en materia laboral, de ingresos y de vivienda, y, por último, siendo un sector sobrerrepresentado en las cárceles y entre los desempleados.³⁹ A pesar de que un

intelectual y político como Césaire tuvo su lugar en las páginas de la revista, Frantz Fanon fue publicado por el Instituto Cubano del Libro e incluso la cuestión "negra" logró tener un número completo, lo cierto es que sus apariciones fueron esporádicas y en todo caso los análisis político-social considerados en esta clave eran los que tomaban como referencia a los Estados Unidos y África.⁴⁰

Pero, ¿por qué **Pensamiento Crítico** no prestó especial atención a esta tradición caribeña marxista? ¿Por qué razón tendría que haberle dado un lugar entre sus inquietudes intelectuales? La idea de una apertura y búsqueda de influencia teóricas e incluso temas asociados al "Tercer Mundo", podrían hacer suponer que la cuestión del racismo en sociedades antillanas y caribeñas, en donde buena parte de su población era afrodescendiente o no blanca, ameritaba por lo menos una atención (si el objetivo del Comité Editorial era dar cuenta del potencial transformador político y teórico de los marxismos). Más aún, si la intención era conectar la construcción de una sociedad igualitaria a un marco de ideas que diera cuenta de las dificultades o problemas que emanaban de las políticas de rediseño social, cultural y económico que empleaba la dirigencia revolucionaria destinadas a revertir la situación de sectores sociales postergados como eran los afrocubanos.

Aunque es cierto que hacia los primeros años de 1960 se había erradicado gran parte de la discriminación racial que existía históricamente en Cuba, y que ningún otro gobierno en la historia realizó tanto por la igualdad de este sector social, lo cierto es que tales medidas no implicaron su eliminación en la dinámica privada de la sociedad. Para la élite revolucionaria, así como para el comunismo isleño, el fin del racismo hallaba su explicación última en la disolución de toda diferencia de clase. Al encadenar su razonamiento político-ideológico el concepto de clase al de raza, la desaparición de toda explotación económica como la que atravesaba Cuba en los primeros sesenta, suponía por lo tanto el fin de toda práctica y discurso racista.⁴¹ **Pensamiento Crítico** compartía muy probablemente este clima de ideas, algo también visible en el resto de las experiencias de izquierda y aún en procesos revolucionarios de América Latina, y es quizás debido a ello que el "marxismo negro" no tuvo un lugar destacado en sus páginas. Una explicación suplementaria, asimismo, debería considerar la diferencia de amplitud y profundidad "teórica" que existió entre la perspectiva de los marxistas caribeños ubicados en las zonas anglófonas, francófonas e hispánicas y

37 Una visión panorámica sobre la política de la revolución en torno a la difusión del libro socialista la ofrece Ricardo Salvatore, "Bibliotecas y Revolución en Cuba", en Carlos Aguirre y Ricardo Salvatore (eds.), **Bibliotecas y cultura letrada en América Latina Siglos XIX y XX**, Lima, Fondo Editorial/ Universidad Católica del Perú, 2018, pp. 307-334.

38 Para una versión actualizada de esta tradición, Daniel Montañez Pico, **Marxismo negro. Pensamiento descolonizador en el Caribe anglófono**, Madrid, Akal, 2020, p. 29 y ss.

39 Alejandro de la Fuente, **Una nación para todos. Raza, desigualdad y política en Cuba, 1900-2000**, La Habana, Imagen Contemporánea, 2014, p. 332.

40 Sobre el **Black Power** estadounidense, **Pensamiento Crítico**, n° 17, junio de 1968. La relación entre lucha anticolonial, racismo y política en África, **Pensamiento Crítico**, n° 32, septiembre de 1969. El texto de José Bell Lara es "Marx y el colonialismo", en **Pensamiento Crítico**, n° 37, febrero de 1970, pp. 26-267. El libro de Fanon que publicó en 1968 el Instituto Cubano del Libro fue **Piel negra, máscara blanca**.

41 Alejandro de la Fuente, **Una nación para todos...**, op. cit., p. 333 y ss.



aún en Cuba.⁴² Sin embargo, frente a lo que puede suponerse, pocos años antes del surgimiento de **Pensamiento Crítico** el cruce entre marxismo y tema racial no estuvo completamente ausente en la vida intelectual de la mayor de las Antillas.

El caso del intelectual comunista Walterio Carbonell representa uno de los más interesantes intentos por tematizar esta cuestión a principios de los años sesenta. En 1961, Carbonell, quién tiempo atrás había participado en el Primer Congreso Mundial de Escritores y Artistas Negros desarrollado en París—del cual participaron Frantz Fanon, Cheikh Anta Diop, Aimé Césaire y Richard Wright, entre otros—, publicó un ensayo bajo la perspectiva marxista donde cuestionaba toda una serie de representaciones dominantes, incluso entre la nueva élite revolucionaria, en cuanto a cómo se estaba elaborando un discurso sobre el pasado. Su libro, titulado **CRÍTICA. Cómo surgió la cultura nacional**, era un esfuerzo por discutir la predominancia de la cual gozaba el nacionalismo cubano "aristocrático" o "burgués" blanco aún en el panorama ideológico revolucionario y que en la construcción de la historia nacional, según Carbonell, exaltaba los méritos y heroicidad de los "hacendados, banqueros, comerciantes y curas" en las luchas por la independencia, al tiempo que negaba tanto sus responsabilidades en la vigencia del sistema esclavista como el aporte hecho por los afrocubanos y sus tradiciones culturales en el desarrollo de una "conciencia nacional". Apelando a citas de Marx —desde el **18 Brumario** y **El Capital** hasta la **Ideología Alemana**— y Lenin, además de destacar el aporte de Césaire, el libro diagramaba una interpretación retrospectiva de la nación que se sustentaba en una dicotomía étnica: la lucha entre los esclavistas blancos y los esclavos negros. Para Carbonell la lucha de clases, motor de la historia cubana, estaba atravesada por un enfrentamiento marcado por el dominio blanco sobre la población afro y los intentos de liberación llevados adelante por parte de los esclavos y sus distintas comunidades desde la época colonial en adelante.⁴³

42 En efecto, según últimos estudios, los denominados "marxismos negros" caribeños gozaban de visibles diferencias entre sí. Mientras el Caribe anglófono priorizaba una mirada global del tema racial conectado al imperialismo, para el francófono era la filosofía y el existencialismo las llaves de ingreso al problema de las diferencias étnicas, en tanto que en el hispánico el peso lo tuvo la antropología. Pero, además, estas divergencias también se explican por razones no sólo teóricas. El Caribe anglófono cultivó una red intelectual a nivel mundial, en tanto que el resto de los marxismos negros lo hicieron más centrados en sus respectivas regiones. Cfr. Daniel Montañez Pico, **Marxismo negro...**, op. cit., pp. 45-46.

43 Walterio Carbonell, **CRÍTICA. Cómo surgió la cultura nacional**, La Habana, Biblioteca Nacional "José Martí", 2005. Carbonell había nacido en 1920. Provenía de una familia de clase media habanera. En la universidad estudió historia y posteriormente recibió una beca del gobierno para ir a Francia en donde ingresó a la Escuela de Altos Estudios Sociales y Económicos de la Sorbona. En París se incorporó al Partido Comunista Francés y fue un activo participante del Primer Congreso Mundial de Escritores y Artistas Negros de 1956. Al triunfo de la revolución, regresó a Cuba y fue nombrado embajador en Túnez. Hacia 1961, pasó a formar parte del diario **Revolución** que dirigía Carlos Franqui y del Ministerio de Relaciones Exteriores. Desde mediados de la década del sesenta, hasta su muerte en 2008, Carbonell trabajó en la Biblioteca Nacional de Cuba, institución que en 2005 publicó la segunda edición de su libro de 1961.

La preocupación de Carbonell no estaba enfocada únicamente en derribar las visiones que asignaban un papel destacado a los sectores dominantes blancos en la lucha por la independencia, como la que proponían historiadores "burgueses" como Ramiro Guerra.⁴⁴ Sus dardos se dirigían sobre todo a cuestionar la aceptación pasiva que de estas ideas tenían varios de los "escritores revolucionarios" victoriosos de 1959 y que, desde su punto de vista, con ello no hacían otra cosa que contribuir a difundirlas y así limitar la nueva realidad nacional que pretendía erradicar los resabios de la dominación blanca: "la Revolución no puede tener por dioses nacionales a estos hombres —por caso José Antonio Saco y Luz Caballero—, los mismos hombres que fueron elevados por la burguesía a la categoría de dioses nacionales".⁴⁵

Tal vez podría argumentarse que Carbonell y su interés por abordar la cuestión entre racismo y marxismo era una excepción en el panorama intelectual y de las izquierdas cubanas en los años sesenta. O bien que, a fines de la década, su marginal trabajo en la Biblioteca Nacional lo habría llevado a perder ascendencia entre las nuevas generaciones, y por lo tanto, su voz perdió audibilidad en el seno del espacio intelectual. No obstante, distintos actores del escenario cultural identificados con esta la tradición de izquierdas continuaban proponiendo visiones y representaciones sobre la situación pasada y presente de los afrocubanos y el racismo a pesar de no apelar necesariamente a las ideas de Marx. La filmografía de Nicolás Guillén Landrián y Sara Gómez, el teatro de autores como Eugenio Hernández y su exitosa obra **María Antonieta**, o la labor de Ediciones El Puente, denotan la vigencia de una permanente crítica por parte de un sector de la cultura afrocubana preocupada por una dinámica social que, aún en los años revolucionarios, revelaba todavía nítidas prácticas y discursos segregacionistas en materia racial.⁴⁶

Señalar esta escasa atención demostrada por **Pensamiento Crítico** al cruce entre raza y marxismo, siendo una

44 Ramiro Guerra fue un historiador y economista cubano, autor de varias obras sobre la historia económica del país y especialista en el siglo XIX gracias a temas como la relación entre azúcar y sociedad o la denominada "Guerra de los Diez Años". Su última y monumental obra, **Historia de la Nación Cubana** (1952), escrita en colaboración, logró reforzar su preferencia en el ámbito historiográfico a finales de la década del cincuenta.

45 Walterio Carbonell, **CRÍTICA...**, op. cit., p. 22.

46 El análisis sobre la repercusión y debate generado por la obra **María Antonieta** en 1967 es realizado por Lilian Guerra, "Raza, negrismo y prostitutas rehabilitadas: revolucionarios inconformes y disidencia involuntaria en la Revolución Cubana", en **América sin nombre**, n° 19, 2014, pp. 126-139. En relación a la cinematografía de Nicolás Guillén Landrián y Sara Gómez, en especial sobre sus obras del año 1968, Juan Antonio García Borrero, "Revolución, intelectual y cine. Notas para una intrahistoria del 68 audiovisual", en Mariano Mestman (coord.), **Las rupturas del 68 en el cine de América Latina**, Buenos Aires, Akal, pp. 249-284. Sobre Ediciones El Puente y su catálogo versado en el tema afrocubano y el racismo, María Isabel Alfonso, "Ediciones El Puente y dinámicas raciales en los años 60: un capítulo olvidado de la historia literaria cubana", en **Temas**, n° 70, abril-junio de 2012, pp. 110-118.

publicación que lo apostaba todo a la renovación de esta tradición y del pensamiento intelectual y universitario en general, no encuentra únicamente su fin en advertir una supuesta falta en la que habría incurrido desde una mirada retrospectiva de la cual el historiador siempre dispone. Más bien, el ejercicio busca delinear algunos de los motivos por los cuales ciertos temas, a pesar de su presencia en la vida cultural y social, no motivaron su incorporación a la discusión por parte de un grupo que tenía como objetivo dar cuenta de los núcleos problemáticos que emergían con fuerza del suelo revolucionario, en ese proyecto de ingeniería social que era la Cuba de los años sesenta, bajo la luz de los marxismos.

Tal consideración también podría hacerse extensiva, entre otras posibles, al problema de la desigualdad sexual existente en la isla y su vínculo con el pensamiento marxista, tema de gran circulación en la zona atlántica de los años sesenta.⁴⁷ Por entonces el gobierno revolucionario había anunciado a principios de la década el fin de toda diferencia entre los sexos. La desaparición de las clases, desde la lógica de la dirigencia cubana, implicaba la de todas otras formas de antagonismo, como las que existían entre los géneros. La política de igualación, sobre todo entre hombres y mujeres, emprendida con fuerza sobre todo desde los años setenta conformó un aspecto no menor de las reformas alentadas en términos del ordenamiento social y cultural de la sociedad en el ámbito público.⁴⁸ No obstante, algunas medidas implementadas alentaban su continuidad. Como afirma un reciente trabajo, la política establecida por parte del Ministerio de Trabajo en 1968 conformó una de esas acciones que atentaron contra la posibilidad real de que las mujeres lograsen ganar espacio en el mundo laboral, y así limar aún más el lugar tradicional al cual estaban sometidas asociado al ámbito privado. La disconformidad respecto a tal medida gubernamental por parte de un sector del mundo intelectual, quedó reflejada en la discusión iniciada en suelo cubano por parte de la argentina Isabel Larguía y el estadounidense John Dumoulin, quienes apelaban al marxismo como fuente de posicionamiento teórico y político.⁴⁹

La aparición en la revista francesa de izquierda **Partisans** de un artículo de estos intelectuales extranjeros establecidos en La Habana —poco después también publicado en la publicación **Casa de las Américas**—, recogía el debate y las tensiones que se desarrollaban en la isla entre un sector del feminismo marxista y la revolución en torno a la situación de las mujeres. Desde un marco teórico

marxista, Larguía y Dumoulin, introducían la categoría de "trabajo invisible" para señalar la actividad laboral no reconocida que todavía desplegaban las mujeres en el ámbito privado y que el decreto ministerial no hacía otra cosa que refrendar. Desde su punto de vista, el trabajo que todavía asumían de forma completa las mujeres en el hogar asociado con la reproducción biológica y el cuidado de los hijos no sólo impedía ampliar sus opciones laborales, sino que ocultaba la vigencia del sistema patriarcal en Cuba, a pesar de sus reformas sociales y culturales en materia de género y mujeres, e incluso del peso que haya podido tener en esos cambios organizaciones como la Federación de Mujeres Cubanas.⁵⁰ De hecho, la búsqueda por concretar el nacimiento de una "Mujer nueva" como un objetivo que alentaba esta institución, paradójicamente para Larguía y Dumoulin, tendían a reforzar antes que quebrar ese rol tradicional, aunque se haya conseguido una mayor inserción en ámbitos como la política, la educación y la economía.⁵¹ Si bien el debate en torno a las diferencias entre los sexos atravesaba a todo occidente, desde un reverdecer potente del feminismo de los años setenta, lo singular de esta intervención estribaba en que se problematiza la relación entre feminismo y socialismo en una experiencia política que intentaba desmarcarse de otras similares como fueron la soviética o la china.⁵²

La publicación del texto de Larguía y Dumoulin en **Partisans** no es un dato menor a la hora de comprender la conformación de los intereses de **Pensamiento Crítico**. Como vimos, la revista parisina era una referencia significativa en la elaboración de varios de los números publicados por su contraparte cubana. Su disponibilidad, además, ofrecía al comité editorial el acceso a una discusión global en ciernes, dado que en ese número de **Partisans** se abordaban los potentes debates tanto militantes como académicos feministas —algunos amparados desde posiciones marxistas— que acaecían en buena parte de Europa en relación entre el sistema patriarcal, el capitalismo y las vías de su superación.⁵³ Si bien hallar una explicación sobre por qué **Pensamiento Crítico** no dedicó esfuerzos en retomar estas discusiones implicaría, sin dudas, una mayor indagación, señalar aquí tal situación permite encaminar una reflexión sobre esta experiencia político-intelectual no solo desde los aportes ofrecidos al debate político-intelectual marxista, sino también a partir de sus aporías, sus puntos de fuga, desde lo que no se pudo o quiso decir.

47 Para un análisis de la relación entre feminismo y marxismo a finales de los años sesenta y principios de los setenta, Cfr. María Cecilia Espasandín, "Articulaciones entre marxismo y feminismo: ayer y hoy", en **Katálisis**, n° 21, 2018, pp. 584-593.

48 Cfr. Michelle Chase, **Revolution within the Revolution: Women and Gender Politics in Cuba, 1952-1962**, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2015, en especial capítulo IV.

49 Mabel Bellucci y Emmanuel Theumer, **Desde la Cuba revolucionaria. Feminismo y marxismo en la obra de Isabel Larguía y John Dumoulin**, Buenos Aires, CLACSO, 2018, p. 31 y ss.

50 El rol de la Federación de Mujeres Cubanas es abordado por Michelle Chase, **Revolution within the Revolution...** op. cit., p. 107.

51 Mabel Bellucci y Emmanuel Theumer, **Desde la Cuba revolucionaria...**, p. 65 y ss.

52 *Ibidem*, p. 56 y ss.

53 Sobre la producción tanto teórica como histórica de la relación entre género y revolución en los años setenta, a la luz de una relectura de los procesos revolucionarios en América Latina, Rusia y China, lo aborda de manera sintética Heidi Tinsman, **La tierra para el que la trabaja. Género, sexualidad y movimientos campesinos en la Reforma Agraria chilena**, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2009, p. 17 y ss.



Consideraciones finales

La presencia de la tradición marxista en **Pensamiento Crítico** es un rasgo notorio en la conformación de sus índices a lo largo de todos los números. Marx, Engels y Lenin hasta los "occidentales" Althusser, Gramsci y Korsch, pasando por jóvenes como Debray, Löwy, Anderson o Poulantzas, evidencian el interés del colectivo editorial por auspiciar una apropiación, traducción y difusión de diferentes marxismos en la coyuntura política y cultural de los años 1966 a 1968, marcada por el distanciamiento de Cuba respecto a la URSS y la ambición de la revolución isleña por ser el nuevo faro de los procesos de descolonización y transformación que experimentaba el denominado "Tercer Mundo". El estudio de esta revista permite observar de qué manera un sector de la vida intelectual y académica cubana absorbía este clima político y de ideas y dotaba de contenido a estos objetivos a través de sus polémicas y tomas de distancia tanto del canon soviético como del tipo de saber que se impartía en el área de las Humanidades y Ciencias Sociales en la Universidad de La Habana.

Esta aparición del marxismo en diversos artículos dependió de ciertas condiciones particulares que atravesó La Habana. La internacionalización que disfrutaba la ciudad gracias a la realización de varios eventos de atracción global, la visita de resonantes figuras del espacio intelectual y académico occidental, el creciente intercambio con revistas de circulación mundial de izquierdas —sobre todo europeas y estadounidenses— y el fuerte impulso que recibió la educación e investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, conjuraron un caso pocas veces visto en la historia cultural latinoamericana del siglo XX. A ello habría que agregar la formación de un grupo de hombres y mujeres jóvenes impactados por la revolución y recién incorporados a las nascentes instituciones culturales, y que dieron vida entre otros emprendimientos a **Pensamiento Crítico**. La modernización cultural e intelectual por vía revolucionaria que experimentó la capital cubana, por lo tanto, transformó el entramado material que posibilitó el nacimiento de **Pensamiento Crítico** y de toda una serie de formaciones e instituciones, de similar resonancia a lo que acontecía en otras grandes urbes de América Latina como Ciudad de México, Buenos Aires, Santiago de Chile y San Pablo.

Si bien un análisis de su índice permite apreciar la existencia de distintos marxismos en sus páginas, lo cierto es que la revista no puede considerarse únicamente como parte de este universo. No sólo la mayor parte de sus artículos se refieren a temas relativos a la historia de Cuba, sino que buena parte de los autores, tanto nacionales como extranjeros, no son identificables con esta tradición, aunque sí con las izquierdas y los nacionalismos revolucionarios. Los números dedicados a temas como el psicoanálisis, el estructuralismo, el poder negro y los movimientos de liberación, no referían de manera directa al marxismo como clave interpretativa. Autores como

Oscar Lewis, Gregorio Selser, Stokely Carmichael, Carlos Núñez y otros tantos, conviven de igual manera con quienes pueden identificarse claramente como marxistas: Althusser, Gramsci, Marx, Lenin. A estos habría que sumar todo el material referido a expresiones artísticas, muy asociado con la vanguardia *pop*, y que se refleja en sus tapas y contratas gracias a la labor del equipo de arte integrado por figuras claves de las artes visuales habaneras como Alfredo González Rostgaard, Luis Balaguer, Víctor Manuel López Navarrete, Umberto Peña Garriga y Hernán Henríquez García. Sin embargo, la revista dió un espacio significativo a esta tradición, realizando un esfuerzo poco común en la historia cultural de la isla y de las izquierdas, en donde la lectura, traducción y publicación de ideas y figuras marxistas tanto actuales como fundadoras estuvieron entre sus prioridades. Es por ello que **Pensamiento Crítico**, a pesar de no ser una revista exclusivamente marxista, es sin duda una de las principales referencias de la expansión global que alcanzaron las ideas originadas por Marx y en especial en América Latina entre los años sesenta y setenta.

Referencias bibliográficas

- AA. VV., **Fernando Martínez Heredia. Antología Esencial**, Buenos Aires, CLACSO, 2018.
- AA. VV., **Marxismo y revolución**, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales/ Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello", 2006.
- Alfonso, María Isabel, "Ediciones El Puente y dinámicas raciales en los años 60: un capítulo olvidado de la historia literaria cubana", en **Temas**, n° 70, abril-junio de 2012, pp. 110-118.
- Álvarez Sandoval, Orieta; Álvarez Hernández, Alfredo, "Las Ciencias Sociales en la Academia de Ciencias de Cuba (1962-1981)", en **Tiempos de América**, n° 9, 2002, pp. 59-78.
- Artaraz, Kepa, **Cuba y la Nueva Izquierda. Una relación que marcó los años 60**, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2011.
- Bellucci, Mabel; Theumer, Emmanuel, **Desde la Cuba revolucionaria. Feminismo y marxismo en la obra de Isabel Largaña y John Dumoulin**, Buenos Aires, CLACSO, 2018.
- Carbonell, Walterio, **CRÍTICA. Cómo surgió la cultura nacional**, La Habana, Biblioteca Nacional "José Martí", 2005.
- Chase, Michelle, **Revolution within the Revolution: Women and Gender Politics in Cuba, 1952-1962**, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2015.
- De la Fuente, Alejandro, **Una nación para todos. Raza, desigualdad y política en Cuba 1900-2000**, La Habana, Imagen Contemporánea/ Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, 2014.
- Fornet, Jorge, **El 71. Anatomía de una crisis**, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2013.
- García Borrero, Juan Antonio, "Revolución, intelectual y cine. Notas para una intrahistoria del 68 audiovisual", en Mariano Mestman (coord.), **Las rupturas del 68 en el cine de América Latina**, Buenos Aires, Akal, 2016, pp. 249-284.



- Gómez Velázquez, Natasha, "La divulgación del marxismo en la revista *Pensamiento Crítico*", en AA. VV., **Marxismo y revolución**, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales/Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello", 2006, pp. 97-122.
- González, Iledys, "Giannina Bertarelli, una italiana que traducía en La Habana. Reflexiones sobre vida y obra", en **Mutatis Mutandis. Revista Latinoamericana de Traducción**, n° 13, 2020, pp. 300-318.
- González Aróstegui, Mely del Rosario, "Las Plenarias Nacionales Universitarias de profesores de Filosofía: reflexiones y polémicas en su entorno", en AA. VV., **Marxismo y revolución**, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales/Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello", 2006, pp. 65-77.
- Guanche, Julio César, **El continente de lo posible. Un examen sobre la condición revolucionaria**, La Habana, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello/ Ruth Casa Editorial, 2008.
- Guerra, Lilian, "Raza, negrismo y prostitutas rehabilitadas: revolucionarios inconformes y disidencia involuntaria en la Revolución Cubana", en **América sin nombre**, n° 19, 2014, pp. 126-139.
- Hollander, Paul, **Los peregrinos de La Habana**, Madrid, Editorial Playor, 1987.
- Kohan, Néstor, "Pensamiento Crítico y el debate por las Ciencias Sociales en la Revolución Cubana", en Bettina Levy (comp.), **Crítica y teoría del pensamiento social latinoamericano**, Buenos Aires, CLACSO, 2006, pp. 389- 437.
- Martínez Heredia, Fernando, **Pensar en tiempo de revolución**, Buenos Aires, CLACSO, 2018.
- , "A cuarenta años de *Pensamiento Crítico*", en **Crítica y Emancipación: revista latinoamericana de Ciencias Sociales**, Año I, n° 1, 2008, pp. 237-250.
- Martínez Pérez, Liliana, **Los hijos de Saturno. Intelectuales y revolución en Cuba**, México, FLACSO/ Porrúa, 2006.
- Mesa-Lago, Carmelo, **Breve historia económica de la Cuba socialista. Políticas, resultados y perspectivas**, Madrid, Alianza Editorial, 1994.
- Montañez Pico, Daniel, **Marxismo negro. Pensamiento descolonizador en el Caribe anglófono**, Madrid, Akal, 2020.
- Ortega Reyna, Jaime, "(Neo) colonialismo y descolonización: abordajes para la revista *Pensamiento Crítico*", en **Cuadernos Americanos**, n° 162, 2017, pp. 165-184.
- Ponce Suarez, Vilma, "Una mirada métrica a la revista *Pensamiento Crítico*", en **Bibliotecas. Anales de Investigación**, n° 3, enero-diciembre de 2017, pp. 102-138.
- Puñales-Alpizar, Damaris, "Cuba Socialista. De la traducción y sus secuelas", en **Kamchatka**, n° 5, julio de 2015, pp. 166-186.
- Ribadero, Martín, "Índice de *Pensamiento Crítico*", en **América Lee. El portal de Revistas Latinoamericanas del siglo XX**, Buenos Aires, CeDInCI, 2020.
- , "Edición y revolución en Cuba: la Editorial de Ciencias Sociales", 2023, mimeo.
- Rojas, Rafael, **Traductores de la utopía. La Revolución cubana y la nueva izquierda de Nueva York**, México, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- , **Historia mínima de la revolución cubana**, México, El Colegio de México/ Turner, 2015.
- Salvatore, Ricardo, "Bibliotecas y Revolución en Cuba", en Carlos Aguirre y Ricardo Salvatore (eds.), **Bibliotecas y cultura letrada en América Latina Siglos XIX y XX**, Lima, Fondo Editorial/ Universidad Católica del Perú, 2018, pp. 307-334.
- Santos Gutiérrez, Sinesio; López Segrera, Francisco, "La revolución cubana y la educación superior", en **Avaliação**, Sorocaba, Vol. 13, n° 2, junio de 2008, pp. 391-424.
- Tarcus, Horacio, "Para un programa de estudios sobre los marxismos latinoamericanos", en **Memoria**, n° 257, 2016, pp. 62-73.
- Tinsman, Heidi, **La tierra para el que la trabaja. Género, sexualidad y movimientos campesinos en la Reforma Agraria chilena**, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2009.
- Villaverde, Héctor, **Testimonio del diseño gráfico cubano, 1959-1974**, La Habana, Ediciones La Memoria, 2010.



Resumen:

El objetivo de este artículo es estudiar una de las principales revistas político-culturales latinoamericanas del siglo XX: la cubana **Pensamiento Crítico**. En un primer momento, interesa analizar su nacimiento y entramado social, cultural y político, el entorno universitario y su especificidad en el espacio revisteril nacional. Acto seguido, abordamos la presencia del marxismo en sus páginas, de importante interés y proyección para sus miembros, atendiendo a sus autores y referencias teóricas, con el fin de establecer las marcas específicas que permitan comprender no sólo el tipo de marxismo que habilitaban sus números sino también la política editorial de traducción, promoción y divulgación de esta tradición, que **Pensamiento Crítico** llevó adelante durante la Cuba revolucionaria.

Palabras clave: Marxismo; intelectuales; revolución cubana; revistas

The Cuban magazine *Pensamiento Crítico* and the global circulation of Marxisms in the sixties

Abstract:

This article aims to study one of the leading Latin American political and cultural magazines of the 20th Century: the Cuban **Pensamiento Crítico**. First, it seeks to analyze its origins and social, cultural, and political background, its links to the University environment and its specific role in the national magazine's publishing world. Next, we will focus on the presence of Marxism in its pages, of significant interest and influence to its members, analysing authors and theoretical references in order to establish the specific characteristics that allow us to understand not only the type of Marxism that its issues fostered, but also the editorial policy of translation, promotion, and dissemination of this tradition that **Pensamiento Crítico** carried out during revolutionary Cuba.

Keywords: Marxism; intellectuals; Cuban Revolution; magazines

[Artículo evaluado por pares.

Recibido: 2/09/2024

Aceptado: 14/12/2024].



Más allá de la epidermis

El Poder Negro estadounidense en el horizonte antiimperialista de las izquierdas conosureñas

Lucas Duarte*

Introducción

"Al unirnos contra nuestro enemigo común (el capitalismo y el imperialismo estadounidense y sus lacayos) nosotros, los pueblos oprimidos de todos los colores, somos un universo en nosotros mismos, un microcosmos en el que las vastas sombras de todo el universo son abarcadas a través de nuestra unidad"

Ronald Musaa, "Love for the people".

Durante la segunda mitad del siglo XX, en casi todos los países del mundo capitalista emergieron individuos, movimientos y organizaciones dispuestas a llevar adelante proyectos revolucionarios de transformación de la sociedad. Informados por un sentido enérgico de solidaridad, asimilaron de manera heterogénea a sus prácticas y visiones de mundo acontecimientos como las luchas de liberación en África y Asia, la Revolución cubana, la Guerra de Vietnam, y buscaron orientar su activismo hacia horizontes que traspasaban notablemente las fronteras del Estado nación.¹ Esta perspectiva de cuestionamiento global de la realidad jugó un papel decisivo en el interés sostenido por los actores rebeldes del período por comprender las características de los conflictos estallados en diferentes regiones del planeta. Aunque los orígenes, las estructuras y las trayectorias de cada una de esas experiencias se hayan compuesto en los marcos de realidades locales muy diversas, sus protagonistas estuvieron, en muchos casos, imbuidos de un cosmopolitismo

radical conformado "desde abajo" y estructurado alrededor del ideario antiimperialista y la solidaridad anticolonial que buscaremos indagar en este texto.²

En este trabajo analizaremos los modos en que publicaciones asociadas al universo de las nuevas izquierdas del Cono Sur abordaron las formas de articulación y movilización política promovidas por el activismo antirracista en los Estados Unidos durante los años 1960.³ Nuestro objetivo es poner en evidencia un aspecto generalmente poco atendido por la historiografía local en sus análisis sobre la mundialización de la rebeldía durante la época de los 1960/1970: en un sentido que trataremos de indagar, sujetos individuales y colectivos actuantes en el período operaron una confluencia discursiva y programática entre acontecimientos como el Cordobazo en Argentina, las protestas antirracistas en Norteamérica y las batallas en Vietnam, localizándolos como parte del mismo proceso histórico en el que construyeron y buscaron legitimar su intervención.

El multifacético movimiento designado a partir de mediados de los años 1960 como *Black Power* estuvo asociado desde sus orígenes al desarrollo de una serie de levantamientos barriales en los suburbios estadounidenses,

* Universidad Nacional del Comahue. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9570-7153>

1 Cfr. Tamara Chaplin y Jadwiga Pieper Mooney (eds.), *The Global 1960s: convention, contest and counterculture*, Londres, Routledge, 2018. Tanya Harner y Alberto Martín Álvarez, *Toward a Global History of Latin America's Revolutionary Left*, Gainesville, University of Florida Press, 2021.

2 Zeina Maasri, Cathy Bergin y Francesca Burke (eds.), *Transnational solidarity: Anticolonialism in the Global Sixties*, Manchester, University of Manchester, 2022.

3 Sin pretender ahondar en las más recientes discusiones acerca de la utilización del concepto de "nueva izquierda" para el estudio de fenómenos sociales, políticos y culturales vivenciados entre las décadas de 1950 y 1970 a nivel global, adoptamos, a lo largo de este trabajo, una acepción contextual del mismo. En su versión más abarcadora, la definición nos permite designar una serie de sujetos históricos cuya intervención es indisoluble del espacio de cuestionamiento generado durante la Guerra Fría alrededor de proyectos como la liberación en el Tercer Mundo, la oposición al imperialismo y la difusión de formas alternativas de intervención política. Es posible encontrar reflexiones actualizadas sobre el asunto en Nicolás Dip, "La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina: un diálogo entre Eric Zolov, Rafael Rojas, Elisa Servin, María Cristina Tortti y Aldo Marchesi", en *Escripita*, Vol. 2, n° 4, julio-diciembre de 2020, pp. 290-323.



que estimuló la conformación de organismos partidarios y de autodefensa y la celebración del orgullo cultural afroamericano por parte de grupos e individuos implicados en el enfrentamiento a "las instituciones y valores racistas de la sociedad" norteamericanas.⁴ En un libro publicado en 1966 y rápidamente traducido al castellano, Stokely Carmichael, uno de los voceros más destacados de aquella experiencia, la definía como "un llamamiento a la gente negra para que empiece a definir sus propias metas, a dirigir sus organizaciones y a apoyarlas".⁵ En este sentido, algunas de las ideas articuladas en torno al Poder Negro eran indisociables de la larga trayectoria de experiencias contestatarias de lucha por igualdad marcada, en la década anterior, por las actividades del Movimiento por los Derechos Civiles. Al mismo tiempo, su evolución representó un importante desafío a las formas de movilización no-violenta propaladas por estructuras como la *Southern Christian Leadership Conference* (SCLC), y fue decisiva en la renovación de los lenguajes y métodos de intervención adoptados por sectores del activismo antirracista norteamericano durante el período inmediatamente posterior.⁶

Para las camadas de jóvenes forjados al calor de estas transformaciones, la reivindicación por el incremento del acceso a estándares básicos de ciudadanía era insuficiente, cuando no inviable. El cuestionamiento a las variadas formas de opresión a las que estaban sometidas las poblaciones afroamericanas en los Estados Unidos condujo a algunos de esos sujetos a un progresivo acercamiento hacia ideales revolucionarios provenientes de las experiencias de liberación anticolonial en el llamado Tercer Mundo y a la elaboración de lazos con situaciones vivenciadas en diversas regiones del globo.⁷ Desde esta perspectiva, las pautas raciales que ocuparon el núcleo del movimiento se expandieron más allá de las fronteras nacionales, insertándose en el panorama de rebeldía mundializada que marcó los llamados sesenta globales.⁸

Como veremos a lo largo de este trabajo, el hecho fue celebrado por actores conosureños interesados en que "la cuestión de los negros americanos" se resolviera "de acuerdo a principios más universales y menos imperialistas que la pura integración de los Estados Unidos".⁹ Una mirada sobre las publicaciones de izquierda que circularon en el período sugiere que la atención hacia el desarrollo de los conflictos raciales en el país norteamericano fue, además de sostenida,

inmediata. En 1964, John William Cooke celebró la aparición de **La cuestión negra** por su capacidad de revelar la conexión entre las demandas antirracistas y "la lucha de nuestra clase obrera y la de todos los pueblos dependientes".¹⁰ Tres años más tarde, en una extensa nota publicada en **Punto Final**, Mónica Llaña Mena destacaba que, a partir de cambios radicales de conciencia, y yendo más allá del "accidente epidérmico que se llama color", el movimiento negro se encontraría identificado con "las naciones africanas y la lucha que llevan a cabo los pueblos subdesarrollados del mundo".¹¹ De esta manera, las ideas y prácticas políticas emergidas alrededor del movimiento se volvieron rápidamente objeto de interés por parte de sujetos que, desde una geografía muy diversa, se sentían implicados en un objetivo común.

La mayoría de los textos considerados a lo largo de nuestro trabajo aparecieron durante los años 1960 en periódicos y revistas asociadas a distintas corrientes de izquierda en el Cono Sur. A pesar de su carácter heterogéneo, dichas publicaciones asumieron, respecto al activismo antirracista estadounidense, un punto de vista convergente: una perspectiva que afirmaba la existencia de un enemigo común —el imperialismo norteamericano— que favorecía la articulación de objetivos políticos y la elaboración de aspiraciones compartidas con los sectores más radicalizados del movimiento negro de aquel país. En este sentido, por encima de sus variados contextos de producción y sus distintos horizontes de intervención, los análisis elaborados en estos vehículos de comunicación permiten vislumbrar algunas dimensiones ideológicas compartidas por diferentes proyectos intelectuales y militantes emergidos en la región durante la Guerra Fría. Asumidas como un espacio de interacción y acercamiento hacia acontecimientos y organizaciones consideradas afines, estas publicaciones funcionaron como verdadero motor de la mundialización de pautas contestatarias durante los años 1960 y ayudaron a promover una notable ampliación de los horizontes de intervención de los actores del período.

Los tres apartados que componen el presente artículo procuran dar cuenta de aspectos específicos de este fenómeno. En su primera parte, indagamos la manera bajo la cual, desde el Cono Sur, fueron aprehendidas las transformaciones experimentadas por el activismo antirracista estadounidense durante los años 1960. Nuestra hipótesis sugiere que, para determinados sectores de la izquierda conosureña, el horizonte de radicalización del movimiento negro en Estados Unidos operó como una fuente de "enseñanzas", especialmente en lo que se refiere al enfrentamiento a la represión y frente a diversas modalidades de opresión estructural entonces existentes.

4 Stokely Carmichael, **Poder Negro**, México, Siglo XXI, 1967, p. 50.

5 *Ibidem*.

6 Peniel E. Joseph (ed.), **The Black Power Movement: Rethinking the Civil Rights-Black Power Era**, Nueva York, Routledge, 2006.

7 Sean L. Malloy, **Out of Oakland: Black Panther Party Internationalism during the Cold War**, Ithaca, Cornell University Press, 2017.

8 Nico Slate (ed.), **Black Power beyond borders: the global dimensions of the Black Power Movement**, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2012.

9 Juan Rivano, "James Baldwin y el Problema Negro", en **Punto Final**, n° 38, septiembre de 1967, p. 13.

10 John William Cooke, "Prólogo", en Horacio Lagar, **La cuestión negra: introducción al estudio del problema racial en Estados Unidos**, Montevideo, Estrategia, 1964, p. 9.

11 Mónica Llaña Mena, "La joven generación negra de los EE.UU.", en **Punto Final**, n° 44, diciembre de 1967, p. 21.



A continuación, analizaremos cómo esta perspectiva se vinculó a problemáticas discutidas localmente acerca de la insuficiencia de alternativas políticas institucionales y frente a la necesidad de fortalecer proyectos revolucionarios de transformación social.

Para terminar, intentamos recomponer algunos elementos de la perspectiva que volvió posible la inclusión del *Black Power* en el horizonte antiimperialista que orientó la intervención política de los actores analizados. Nos interesa subrayar que, además de la solidaridad y del sentido de aprendizaje expresado hacia el movimiento negro estadounidense, desde el Cono Sur se lo consideró también como parte integrante del universo entendido como el Tercer Mundo, más allá de las especificidades geográficas y programáticas complejamente puestas en juego. De esta manera, tratamos de indicar la importancia de determinados actores del período en la construcción de los horizontes políticos convergentes que orientaron la actuación de diversos sujetos colectivos e individuales a lo largo de los años 1960.

Maestros de la liberación: las izquierdas conosureñas y los orígenes del Poder Negro

Cuando Horacio Lagar publicó *La cuestión negra*, John William Cooke lamentó que sobre el tema no se supiera más que lo que informaba la prensa: que los afroamericanos venían realizando movilizaciones masivas; que se había desatado una ola de duraderos disturbios raciales que abarcaban ciudades enteras y cuyos aspectos más evidentes eran "los motines, el descontrol y la violencia".¹² Para el referente peronista, la descripción espectacular del conflicto pretendía opacar su contenido estructural y, sobre todo, su estrecha conexión con las problemáticas locales. Recuperando datos económicos acerca de las precarias condiciones de vida a las que estaba sometida una gran parte de la población negra en Estados Unidos, Cooke indicaba que los trabajadores de América Latina, que formaban parte "de la misma base infraestructural", encontrarían en la obra "la revelación de la metodología de una explotación integrada a escala mundial".¹³ Provenientes de tradiciones políticas diferentes –Lagar ya era por ese entonces un experimentado militante trotskista– ambos autores parecían coincidir respecto a la trascendencia del proceso político que, en los Estados Unidos, asumía contornos decisivos. En este sentido, esquivando las opiniones excesivamente conjeturales que encontraba a lo largo del texto, el autor de *Peronismo y Revolución* escribía en la parte final del prólogo:

La liberación es un enfrentamiento de ideas y de acciones que llega a su fase superior a partir del momento en que se cuestiona integralmente el statu quo, sus categorías económicas y filosóficas. Este libro nos explica cómo anárquicamente, desordenadamente como ocurren las cosas en la historia, los negros norteamericanos van aprendiendo. Y, de paso, enseñando. Enseñándonos.¹⁴

En varias ocasiones a lo largo de la década de 1960, intelectuales y activistas conosureños afirmaron la posibilidad, e incluso la necesidad, de aprender del activismo antirracista estadounidense. Interesados en la construcción de alternativas políticas radicales en sus propios países, encontraron en aquellos métodos e ideas una fuente recurrente de estímulos. Publicado antes de que lo que vendría a llamarse *Black Power* experimentara sus momentos culminantes, la obra de Lagar identificaba en iniciativas como el *Freedom Now* y en el pensamiento de autores como Malcolm X los elementos fundamentales para sostener su convicción de que las formas de organización engendradas por el poder negro en Estados Unidos constituían un innovador y "peculiar aporte a la experiencia mundial sobre métodos y técnicas en guerras de liberación".¹⁵

De modo general, la opresión racial en los Estados Unidos fue blanco de denuncias en publicaciones progresistas conosureñas, especialmente tras el advenimiento de los movimientos por los derechos civiles en la segunda mitad de los años 1950. Las masivas movilizaciones encabezadas por Martin Luther King y sus seguidores ampliaron el conocimiento público de la problemática, descrita en un texto de Carleton Beals publicado en el número inaugural de la revista argentina *El Escarabajo de Oro* como una brutalidad únicamente comparable a la practicada en Sudáfrica.¹⁶ Criticando duramente los limitados cambios introducidos por las leyes de los derechos civiles promulgadas en 1957 y 1960, los llamados *Civil Rights Acts*, la nota del renombrado periodista norteamericano remarcaba el carácter ascendiente del conflicto racial en su país: "los negros luchan heroicamente en todo el Sur por su derecho a asistir a las escuelas del estado, a viajar en ferrocarriles y ómnibus públicos, a comer en restaurantes como ciudadanos americanos y seres humanos que son". Sin embargo, advertía, "si estos métodos fracasan, entonces la violencia surgirá, las pistolas y la muerte quebrantarán la tranquilidad americana".¹⁷

¹⁴ John William Cooke, "Prólogo", *op. cit.*, p. 16.

¹⁵ Horacio Lagar, *La cuestión negra*, *op. cit.*, p. 85.

¹⁶ Carleton Beals, "La noche negra de los americanos negros", en *El Escarabajo de Oro*, n° 1, mayo-junio de 1961, p. 6. Editada en Argentina entre 1961 y 1974 bajo la dirección de Abelardo Castillo, *El Escarabajo de Oro* fue una importante revista cultural que buscó, desde un punto de vista latinoamericano y antiimperialista, interactuar con las principales problemáticas artísticas, políticas e intelectuales de su entorno nacional y continental. Cfr. Elisa Calabrese "Animales Fabulosos: las revistas de Abelardo Castillo", en *CeLeHis*, n° 40, 2020, pp. 36-44.

¹⁷ Carleton Beals, "La noche negra...", *op. cit.*, p. 7.

¹² John William Cooke, "Prólogo", *op. cit.*, p. 8.

¹³ *Ibidem*, p. 11.



Algunos años más tarde, los pronósticos de Beals parecieron confirmarse. El 24 de julio de 1964, mismo año de circulación en Argentina de **La cuestión negra**, el semanario uruguayo **Marcha** divulgó una larga nota, firmada por Carlos María Gutiérrez, acerca del surgimiento de nuevas camadas de militantes muy poco interesados en la sola "creación de un mundo negro con iguales derechos y posibilidades".¹⁸ Para el autor, que en 1959 había participado en la fundación de **Prensa Latina**, "los nuevos dirigentes de la insurrección negra, llegando por fuerza de los hechos a un criterio revolucionario común en otros países", tenían en sus manos una gran responsabilidad: "¿Cabrán a los negros, ese grupo humillado e inferiorizado en Estados Unidos durante casi dos siglos, enseñar a sus compatriotas las vías de la transformación social?"¹⁹ La agenda del activismo afroamericano era recuperada en tono de denuncia, pero también por su asociación a un "criterio revolucionario común" y por las experiencias que podía impartir.

En aquella ocasión, Gutiérrez revisaba, la larga trayectoria de las reivindicaciones por la igualdad racial en los Estados Unidos, señalando la relevancia de medio siglo de lucha pacífica, llevada a cabo por dirigentes negros interesados en la conquista de derechos para su "raza". Aun así, percibía en lo que consideraba una segunda ola de insurrecciones, un proceso novedoso pero natural de respuesta a una opresión persistente. Comentando los recientes conflictos estallados en barrios suburbanos de Nueva York, sugería lo que consideraba la clave para interpretar el cuadro contemporáneo del levante antirracista en el país: "la brutalidad policial de siempre produjo víctimas, pero siempre lo ha hecho —en el Sur y en el Norte— sin que las reacciones populares negras adquieran la valentía y el cariz de amotinamiento que tuvieron en el *ghetto* de Nueva York".²⁰

La pluma del escritor uruguayo buscaba dar cuenta de un proceso efectivo que modificó el panorama de los conflictos raciales en Estados Unidos a partir de mediados de los años 1960. Después de un período en que predominaron formas variadas de resistencia pacífica, que incluían desde la desafiadora utilización de espacios vedados a los afroamericanos hasta marchas reivindicativas a través del país y mecanismos cotidianos de desobediencia civil, la aparición de

organismos como el Congreso por la Igualdad Racial (CORE, en la sigla en inglés), y los motines barriales recurrentes a partir de 1964, sugerían una disposición a incrementar las modalidades de enfrentamiento al problema del racismo. Aunque no se tratara simplemente de un abandono de viejas prácticas en pro de medidas más vehementes, las estrategias no violentas de actuación perdieron fuerza progresivamente entre determinados sectores del movimiento hasta convertirse, especialmente para interlocutores interesados en alternativas revolucionarias, en un sinónimo de inmovilismo. De este escenario emergieron sujetos y organizaciones que, alentando la conformación de unidades armadas de autodefensa por parte de las poblaciones negras y periféricas, demandaban tierra, pan, vivienda, educación, vestimenta, justicia y paz.²¹

Una nota publicada en 1967 en la chilena **Punto Final** procuraba sintetizar la trayectoria de los conflictos raciales en Estados Unidos, en un momento clave de su radicalización.²² Allí, la historia de opresión en el país norteamericano, responsable de mantener una enorme cantidad de personas negras en las más críticas condiciones de vida, era descrito como generador de una carga social y política de contenido altamente inflamable. "Basta un pequeño incidente", decía el texto firmado por Mario Díaz B., "para que la situación explosiva estalle y miles de negros salgan a desafiar abiertamente el 'orden', que para ellos es el origen de su desgracia y a cuyos defensores —los policías— conocen bien".²³ A la denuncia de la brutalidad policial "que ha sido siempre parte de su vida" se venía a sumar la afirmación de que las organizaciones negras que preconizaban la no violencia perdían velozmente su prestigio en la medida en que avanzaba la creencia en la acción directa y la autoorganización.

El período en el que circularon las notas mencionadas hasta aquí coincide con el del surgimiento o fortalecimiento de alternativas políticas revolucionarias en todos los países del Cono Sur. Si desde 1959, tras el triunfo de la Revolución cubana, el horizonte revolucionario había cobrado fuerza entre sujetos individuales y colectivos actuantes en la región, durante los años siguientes se instalaron calurosos debates

18 El Semanario **Marcha** fue editado entre 1939 y 1974 en Montevideo y tuvo un enorme impacto en la vida política y cultural de Uruguay. A partir de 1967, por iniciativa de Carlos Quijano, director del semanario, se empezaron a publicar los **Cuadernos de Marcha**, dedicados al abordaje de temas políticos, históricos y culturales asociados a la perspectiva antiimperialista que definió la orientación de la publicación a lo largo de su trayectoria. Importantes intelectuales y militantes del período tuvieron espacio en las páginas de **Marcha**, cuyos manuscritos fueron reproducidos por varios vehículos de comunicación de izquierda en la región. Cfr. Luisa Peirano Basso, **Marcha de Montevideo y la formación de la conciencia latinoamericana a través de sus cuadernos**, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2001.

19 Carlos María Gutiérrez, "El despertar que el odio produjo", en **Marcha**, 24 de julio de 1964, p. 15.

20 *Ibidem*, p. 7.

21 Cfr. Sean Malloy, **Out of Oukland...**, *op. cit.*

22 **Punto Final**, editada en Chile a partir de 1965 y hasta el golpe encabezado por las Fuerzas Armadas del país en septiembre de 1973, agrupó colaboradores provenientes de diferentes sectores de la izquierda. En su agenda editorial convivieron temáticas relacionadas con las experiencias revolucionarias latinoamericanas y mundiales con críticas recurrentes a la actuación de los partidos tradicionales de izquierda. Varios de sus redactores mantuvieron distintos niveles de relación con el Movimiento Izquierda Revolucionaria (MIR). Cfr. Manuel Fernández, "Los intelectuales de izquierda y la construcción de un imaginario revolucionario para Chile y América Latina: la revista **Punto Final** entre 1965-1973", en **Tiempo Histórico**, n° 2, 2011, pp. 65-84; Danny Monsálvez Araneda y Maíra Máximo Nascimento, "El intelectual durante la Unidad Popular: un análisis a través de las revistas **Chile Hoy**, **La Quinta Rueda** y **Punto Final**", en **Cuadernos de Historia**, n° 56, junio de 2022, pp. 39-63.

23 Mario Díaz B., "La guerra racial: una lucha revolucionaria", en **Punto Final**, n° 34, agosto de 1967, p. 38.



acerca de cómo propiciarlo. En el Uruguay, una duradera crisis económica marcada por el aumento sostenido de la inflación y el deterioro de las condiciones de vida, estimuló la radicalización de los movimientos estudiantiles y sindicales e impactó en la temprana aparición, a principios de la década de 1960, del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T). Dicha agrupación fue responsable por el desarrollo de formas novedosas de intervención armada en escenarios urbanos y ocupó un espacio central en el proceso de radicalización política de determinados sectores de la izquierda regional.

A su vez, la política argentina, signada por una "ilegitimidad esencial" desde que la llamada Revolución Libertadora proscribió el peronismo a partir de 1955, fue atravesada por un golpe militar en 1966, responsable de la implementación de numerosas políticas de austeridad económica y represión política. Aunque no hayan triunfado los primeros intentos de generar un foco guerrillero en el noroeste del país a principios de la década de 1960, la oposición al gobierno tendió a incrementarse entre trabajadores y estudiantes y, especialmente tras el Cordobazo de 1969, asumió una connotación insurgente, con la aparición de diferentes organizaciones político-militares. En Chile, a pesar de la mayor estabilidad política que marcó el gobierno democristiano de Eduardo Frei (1964-1970), las expectativas alrededor de la construcción de una alternativa socialista en el país acompañaron el surgimiento de grupos que atribuían un lugar central a las acciones armadas en el curso del proceso revolucionario. Las pequeñas intervenciones encabezadas por el MIR estimularon la masificación del debate sobre tácticas y estrategias revolucionarias, sostenido en el seno de la izquierda incluso durante la experiencia de la llamada "vía chilena al socialismo" encabezada por la Unidad Popular (1970-1973).

En ese contexto, la trayectoria del activismo antirracista en los Estados Unidos, aprehendida como una escalada del pacifismo hacia la radicalización, se vio dotada de un particular poder de interpelación. A través de un proceso activo de interpretación y elaboración de similitudes, observadores conosureños buscaron extraer enseñanzas de la experiencia del movimiento *Black Power*, al paso que identificaron su aparición con el agotamiento de las formas reivindicativas no violentas ejercitadas hasta mediados de los años 1960, incapaces, según su criterio, de responder adecuadamente a la sostenida opresión racial.

Black Power, violencia política y las izquierdas en el Cono Sur

El 4 de octubre de 1968 el disparo de un rifle Remington 760 puso fin a la vida del prominente líder afroamericano de las luchas por derechos civiles, el reverendo Martin

Luther King. Tras el largo y rabioso verano de 1967, el asesinato del referente de la *Southern Christian Leadership Conference* (SCLC) atribuido a James Earl Ray, vino a atizar la conflictividad de un escenario profundamente marcado por los motines raciales desplegados en diversas localidades norteamericanas desde 1964, definidos por observadores del período como "los peores disturbios de la historia de la nación".²⁴ Importantes personalidades de la lucha antirracista local identificaron el acontecimiento como el golpe final a la estrategia de movilización no-violenta promovida por King y sus seguidores. En la misma noche del atentado, el entonces director del *Congress Of Racial Equality* (CORE), Floyd McKissick, puso esa percepción en palabras: "él era el símbolo de la no violencia, el epítome de la no violencia. La no violencia es una filosofía muerta y no fueron las personas negras quienes la mataron".²⁵

Desde Uruguay, **Marcha** no tardó en atribuir un significado similar a la muerte de Luther King. En la tapa del número publicado el 18 de abril de 1968, dos semanas después del asesinato, una foto del histórico líder del movimiento por los derechos civiles se veía acompañada de una expresiva aserción: "El engranaje no perdona".²⁶ En aquella edición, un detenido análisis, también firmado por Carlos María Gutiérrez, sugería que, ante las transformaciones experimentadas por la política y la sociedad estadounidenses en aquellos años, fuertemente impactadas por las consecuencias internas y externas de la guerra de Vietnam, las pautas y el modelo organizativo llevados adelante por el reverendo habrían caducado. La integración y el pacifismo habrían dado lugar a la revolución:

Mientras el movimiento negro significaba integración en la gran clase media norteamericana (es decir, aburguesamiento, aceptación de los ideales de la sociedad nacional, como cuando King predicaba "el sueño americano y los ideales de la civilización judeo-cristiana") los blancos podían cohonestar oficialmente la lucha de los negros. Cuando el objetivo cambia y la integración es sustituida en los programas negros por el "poder", el sistema se repliega sobre sí mismo (...) Porque a partir de 1967 la dinámica del movimiento negro es una dinámica revolucionaria; no la ubicación de los desposeídos de color en los sitios que los liberales blancos les prepararon con su legislación gradualista, sino la explosión de los esquemas.²⁷

Vehiculado la semana anterior, el duodécimo **Cuaderno de Marcha** estaba dedicado enteramente al Poder Negro. Los textos allí reunidos trataban de temas históricos,

24 William V. Shannon, "Violence and the Cities: the search for a pattern goes on" en *The New York Times*, 27 de agosto de 1967, p. 164. Sobre el tema, ver McLaughlin, Malcom, *The Long, Hot Summer of 1967: Urban Rebellion in America*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2014.

25 *New York Times*, 5 de abril de 1968, p. 26.

26 **Marcha**, 18 de abril de 1968, tapa.

27 Carlos María Gutiérrez, "La batalla de Martin Luther King", en **Marcha**, 18 de abril de 1968, p. 19. Destacado en el original.



económicos y políticos relacionados a la condición de vida de los afroamericanos en Estados Unidos e incluían, entre análisis y discursos, intervenciones de autores como Eugene Genovese, Louis Lomax, C.L.R. James, Malcolm X y el propio Martin Luther King. Sin embargo, ninguna otra voz mereció tanto espacio como la del líder del *Black Power* —sobre el cual regresaremos más adelante— Stokely Carmichael. En su intervención acerca del asesinato del dirigente del SNCC, el autor de **Poder Negro** destacaba el carácter revelador de la desaparición "del único hombre de nuestra raza que trataba de inculcar a nuestra gente que tuviera amor compasión y perdón para los hombres blancos".²⁸ Su ejecución, en ese sentido, agotaba las alternativas y significaba, en la práctica, una declaración de guerra: "Los negros saben que tienen que recurrir a las armas".²⁹

Cuestiones relacionadas a la construcción de formas "eficaces" del compromiso político, que no ignoraran los imperativos cristianos asociados al amor y la compasión atribuidos por Carmichael al ideario de Luther King, ocuparon desde un principio las páginas de la revista argentina **Cristianismo y Revolución**.³⁰ En la editorial de su primera edición publicada tras el asesinato del líder afroamericano, Juan García Elorrio enfatizaba, en ese sentido, el carácter pedagógico que asumiría el surgimiento de la violencia antirracista en los Estados Unidos. Desde su punto de vista, la radicalización de la problemática racial en el país norteamericano podía ser percibida como el resultado natural de "toda la violencia que —los Estados Unidos— sembraron en el mundo". En este sentido, haciendo referencia a íconos revolucionarios como Ernesto "Che" Guevara, Camilo Torres, Fidel Castro y Ho Chi Minh, sentenciaba que el fenómeno estaba inserto en la misma "violencia del mundo, en las explosiones estudiantiles y obreras de Europa, en la rebelión permanente de los pueblos de América Latina, África y Asia". La radicalización expresada por el activismo antirracista local no dejaba dudas: "se terminan las palabras. Es la hora de los hechos, la hora de la violencia revolucionaria de los pueblos".³¹

Los editores de **Punto Final** eligieron, para cerrar la nota en que comentaban el asesinato de King, palabras de Carmichael que iban en un sentido similar. En un tono más ríspido que el adoptado en las páginas de **Marcha**, la revista chilena

expresaba la expectativa de que el crimen cometido contra el que consideraba un dirigente "burgués" tendría "graves consecuencias" para las luchas que se avecinaban. Como resultado directo de la violencia practicada contra "un no violento", el augurio de Carmichael parecía certero: "Ahora, muchos de los que no se atrevían a tomar un fusil no sentirán ya el temor de hacerlo".³²

Algunas páginas antes, en la misma edición de **Punto Final**, publicada el 23 de abril de 1968 en Santiago, apareció por primera vez una entrevista a Miguel Enríquez, secretario general del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Observada a posteriori, la coincidencia editorial y cronológica asume un carácter revelador. En la ocasión, las preguntas realizadas por Manuel Cabieses Donoso giraron en torno a temáticas como el papel de las izquierdas tradiciones en la construcción de alternativas radicales en Chile; el impacto de la muerte del Che Guevara, en octubre de 1967, sobre el establecimiento de la lucha armada a nivel continental, y la posibilidad de desarrollo de una revolución armada en el país. Algunas de las posiciones sostenidas por el dirigente mirista durante la entrevista permiten vislumbrar el tono convergente entre los discursos defendidos en aquel momento por actores asociados al universo de las nuevas izquierdas conosureñas y representantes de las luchas por el Poder Negro como Carmichael:

Las masas comprenden que las vías legales les son cada vez más estrechas. Las huelgas se alargan más o se hacen más difíciles, se gana menos y es mayor la represión. Ha llegado a mirarse como rutina que un Paro Nacional tenga no menos de cinco o seis víctimas (...) Así, pues, también las masas se encuentran sin salida, cada vez más pobres, más explotadas y reprimidas. (...) Sostenemos, y lo estamos palpando a cada instante, que, al margen del inútil y ya fracasado juego político tradicional, se desarrolla una corriente subterránea entre obreros, campesinos e intelectuales, cuya esencia es la búsqueda de nuevos caminos que, rompiendo la institucionalidad, forjen modelos orgánicos y políticos necesarios para el inicio y desarrollo de una auténtica revolución en Chile.³³

A la denuncia de la represión y de la insuficiencia de los canales institucionales para enfrentar un cuadro social que juzgaba injusto, Enríquez oponía, en términos similares a los utilizados por los editores de **Marcha**, la existencia de una "corriente subterránea" dispuesta a transformar la situación mediante un proceso de radicalización que cuestionaba "los métodos y los objetivos de lucha tradicionales".³⁴ De esta manera, aunque sus interlocutores fueran especialmente locales, identificaba el surgimiento de su organización como

28 Stokely Carmichael, "Después de la muerte de Luther King", en **Cuaderno de Marcha**, n° 12, abril de 1968, p. 125.

29 *Ibidem*, p. 126.

30 La revista **Cristianismo y Revolución** (1966-1971) fue fundada por Juan García Elorrio y abarcó, en sus treinta números editados, una serie de reflexiones acerca de las relaciones entre marxismo, cristianismo y las luchas revolucionarias del período, especialmente en el llamado Tercer Mundo. La publicación ocupó un lugar central en la difusión del ideario asociado a la teología de la liberación y ejerció fuerte influencia entre sectores jóvenes del catolicismo. Varios de los integrantes de la organización político-militar Montoneros, atravesaron su formación política allí. Cfr. Esteban Campos, **Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros: violencia, política y religión en los 60**, Buenos Aires, EDHASA, 2016.

31 Juan García Elorrio, "Violencia por millones", en **Cristianismo y Revolución**, n° 8, julio de 1968, pp. 1-2.

32 "Violencia contra un no-violento", en **Punto Final**, n° 53, 23 de abril de 1968, p. 8.

33 "Jefe del MIR saca la cara", en **Punto Final**, n° 53, 23 de abril de 1968, pp. 3-4.

34 *Ibidem*, p. 4.

una "necesidad política de la época", cuyos ejemplos ya se podían encontrar en distintos países de la región.³⁵

El recorrido atribuido al movimiento antirracista norteamericano por sus propios protagonistas, y reverberado en términos comparables por ciertos actores de la izquierda conosureña, posibilitó la construcción de numerosos vínculos simbólicos entre sujetos actuantes en esos contextos. Informados, en muchos casos, por la percepción de agotamiento de los canales formales de participación política –identificados con la represión y el inmovilismo– consideraron, de manera análoga, el surgimiento de alternativas radicales y el empleo de la violencia política como un fenómeno reactivo a la explotación y las injusticias sociales. Esta atribución de semejanzas animó en los protagonistas de las iniciativas mencionadas una comprensión transnacional de sus objetivos. A las "enseñanzas" extraídas del proceso de radicalización del activismo negro en Estados Unidos, se sumaban ideas difundidas ampliamente acerca de la existencia de un enemigo común –el imperialismo estadounidense– elaboradas de diversas maneras a lo largo del tiempo, y asentadas en una serie de analogías que remarcaban la existencia de lazos entre las experiencias contestatarias desarrolladas en los dos hemisferios. En una palabra, más allá de los ejemplos que era capaz de ofrecer, el *Black Power* fue también percibido por actores de la izquierda conosureña como algo, al menos en un cierto sentido, propio.

América Latina, el *Black Power* y el Tercer Mundo

En agosto de 1964 Marcelo Covan enderezó una carta a la revista argentina *El Escarabajo de Oro* con un relato contundente, publicado pocos meses más tarde, acerca de la situación de la población negra en los Estados Unidos. Lo hizo desde Nueva York impactado –según lo advertía al principio del texto– por la lectura de *Los Condenados de la Tierra*, de Frantz Fanon, y por la intención de denunciar un escenario que le parecía sofocante: "el hombre negro es un nativo colonizado y explotado en un país cuya mayoría es colonizadora y blanca".³⁶ Aunque adoptara un tono pesimista respecto a la existencia de una "salida histórica a la situación del negro", se sentía satisfecho por la posibilidad de integrarse a un universo que, para los estadounidenses blancos y protestantes, continuaba ajeno:

Es mi privilegiada situación de ser latinoamericano (...) la que me abre posibilidades de real comunicación con negros, es decir, de poder llegar a ser amigo de un muchacho negro, de ser aceptado en reuniones, y en definitiva, de poder tratarnos de hombre a

hombre sin prejuicios ni inhibiciones. Por esta razón, yo he podido conocer las mortificaciones de esta gente desde un ángulo mucho más íntimo que la de cualquier ciudadano norteamericano común. Y es por esta mismísima razón que las tribulaciones, las dudas y preguntas que los mismos negros se hacen diariamente, han tomado por asalto la atmósfera en que vivo.³⁷

También era descripta como asfixiante la situación en California en una nota vehiculada en *Marcha*, en agosto del año siguiente, "sobre todo si – como la mayor parte de los negros de Watts– no se dispone de un aparato de aire acondicionado". La metáfora climática acompañaba una descripción de los conflictos raciales estallados en Estados Unidos aquel verano de 1965, y la denuncia de una desigualdad que era motivo de "intranquilidad o incluso de angustia". Subrayando las peculiaridades de las cuestiones étnicas en el país norteamericano, la nota introducía una consideración abarcadora: "aunque los sucesos de Los Ángeles son de por sí inquietantes –e indignantes las razones profundas que los provocaron– no debemos olvidar que en materia de racismo ningún país puede arrojar la primera piedra".³⁸

Si la lectura de Fanon parecía ofrecer a Covan las herramientas para interpretar las cuestiones raciales en los Estados Unidos en una clave anticolonial, la ponderación del columnista de *Marcha* sugería la intención de abordar el racismo desde un punto de vista expansivo. En ambos casos, la percepción de cercanía o de existencia de una problemática común fomentaba en los actores el interés por un escenario que no resultaba completamente ajeno. Esta asimilación de un movimiento generado en el interior de la principal potencia del capitalismo global, a partir de pautas eminentemente locales y asociadas a la discriminación racial, al horizonte de revolución social que inspiró una parcela importante de la izquierda conosureña durante la segunda mitad del siglo XX, se benefició notablemente del proyecto antiimperialista articulado alrededor de la idea de Tercer Mundo.

Trabajos como los de Jason Parker, Samantha Christiansen y Aldo Marchesi, permiten vislumbrar el proceso dinámico a través del cual diversos sujetos históricos actuantes durante la segunda mitad del siglo XX, buscaron integrar su activismo al universo tercermundista, orientados tanto por delimitaciones geopolíticas cuanto por la creencia en un determinado conjunto de ideas emancipatorias.³⁹

³⁷ *Ibidem*, p. 8.

³⁸ "¡Matemos a los blancos!", en *Marcha*, 27 de agosto de 1965, p. 12.

³⁹ Jason Parker, "An Assembly of Peoples in Struggle: How the Cold War Made Latin America Part of the Third World", en Miguel Bandeira Jerónimo y José Pedro Monteiro (eds.), *Internationalism, Imperialism and the Formation of the Contemporary World*, Londres, Palgrave Macmillan, 2018, pp. 307-326. Aldo Marchesi, "Imaginación política del antiimperialismo: intelectuales y política en el Cono Sur a fines de los sesenta", en *EIAL*, Vol. 17, n° 1, 2006, pp. 135-160. Samantha Christiansen

³⁵ *Ibidem*, p. 2.

³⁶ Marcelo Covan, "Carta desde el ghetto negro", en *Escarabajo de Oro*, n° 25, noviembre de 1964, p. 7.



En ese escenario, el proyecto de enfrentamiento global al imperialismo, movilizado fuertemente por iniciativas diplomáticas, intelectuales y culturales llevadas a cabo por el gobierno revolucionario cubano, jugó un papel determinante en la generación de una perspectiva de intervención compartida inclusive entre las izquierdas latinoamericanas y el Poder Negro estadounidense.⁴⁰ La participación de Stokely Carmichael, uno de los más destacados voceros del movimiento, en la conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), realizada en Cuba en agosto de 1967, aparece como una de las imágenes más elocuentes de esa relación.⁴¹

En una intervención inaugurada con el reconocimiento de las luchas comunes contra "la sociedad blanca occidental", el autor de **Poder Negro** esgrimió, en aquella ocasión, una posición que sugería que los destinos del antirracismo en Estados Unidos estaban entrelazados a los del Tercer Mundo.⁴² En este sentido, teniendo a Cuba como un "brillante ejemplo de esperanza", expresaba su intención de que el *black power* no se limitara a las fronteras de su país, imaginando, en su lugar, la construcción de un "verdadero Estados Unidos de América" que se extendiera "desde la Tierra del Fuego hasta el Alaska".⁴³

Sus palabras encontraron una notable resonancia en publicaciones periódicas conosureñas que, además de reproducir el contenido de sus variadas intervenciones, expresaron un punto de vista similar sobre la existencia de un mismo antagonista y la importancia de articulación entre el movimiento negro norteamericano y los enfrentamientos desarrollados en distintas regiones del planeta. Así, por ejemplo, lo definían los editores del **Cuaderno de Marcha** publicado poco después de la conferencia de la OLAS y dedicado enteramente al Poder Negro: "en tierras distantes, los negros de Estados Unidos y los pueblos del Tercer Mundo, luchan por lo mismo y combaten contra el mismo adversario. (...) Golpear adentro y golpear afuera es la consigna común".⁴⁴

Si en un sentido estratégico, el *black power* aparecía como un movimiento decisivo por su capacidad de desafiar el imperialismo "en su propia casa", la radicalidad y el sentido convergente planteado por los principales representantes del movimiento fortalecían, al mismo tiempo, el sentido

de aproximación entre experiencias vividas localmente y el activismo antirracista norteamericano. Este punto de vista, que se construía más allá de lo estrictamente racial, habilitaba la identificación mutua y la aspiración a una intervención articulada. Éste era precisamente uno de los ejes de un texto de Julius Lester publicado en septiembre de 1968 en **Cristianismo y Revolución**:

El poder negro no es un fenómeno aislado. Es sólo otra manifestación de lo que está transpirando América Latina, Asia y África. En estos tres continentes hay pueblos enteros reclamando su derecho a vivir, y los negros de América están reclamando el suyo. (...) Ellos son pueblos coloniales fuera de los Estados Unidos; los negros son un pueblo colonial adentro. Por lo tanto, nuestro enemigo es común. A medida que el movimiento del Poder Negro se vuelve políticamente más consciente la coalición espiritual que existe entre los negros de América con el Tercer Mundo va haciéndose más evidente. Ahora esta colación espiritual es flamante.⁴⁵

El texto de Lester, cedido a la revista por el *Liberation News Service*, fue publicado en compañía de una nota editorial que enfatizaba: "los negros, los vietnamitas, los dominicanos, los cubanos, y todos los que no somos el Poder Blanco del Imperialismo, sabemos que la historia avanza a favor nuestro".⁴⁶ Esas "conexiones aspiracionales" orientaron y se vieron nutridas por la generación de diferentes espacios de intercambio, que incluyeron el tránsito de sujetos individuales y colectivos a través de una geografía común. Por esta razón, la prohibición por parte del gobierno chileno de que Carmichael ingresara al país para participar en el congreso del Partido Socialista realizado en Chillán en 1967, fue denunciada en **Punto Final** como el reconocimiento de su carácter contrarrevolucionario: "Carmichael representa todo lo que no es el régimen que gobierna nuestro país. (...) Los negros de Estados Unidos son los obreros y campesinos explotados de aquí. La Casa Blanca persigue y asesina a los negros. La Moneda persigue a los trabajadores".⁴⁷ En términos muy similares, al abordar la asociación de un conjunto de "clérigos de color" a las ideas radicales del *Black Power*, los editores de **Cristianismo y Revolución** subrayaban también que sus aspiraciones excedían el tema racial y eran aplicables a cualquier sociedad en crisis: "bastaría en general con cambiar la palabra "negro" por "cabecita negra".⁴⁸

No debe omitirse la fecundidad de esas analogías. Leídas en asociación con aquellas producidas por los propios activistas estadounidenses, ofrecen un indicio poderoso del modo

y Zachary Scarlett, **The Third World in the global 1960s**, Oxford, Berghahn Books, 2013.

40 Sobre las complejas relaciones establecidas entre el movimiento negro norteamericano y el gobierno cubano, ver: Anne Garland Mahler, **From the Tricontinental to the Global South: race, radicalism and transnational solidarity**, Durham, Duke University Press, 2018.

41 Valeria Carbone, "Estados Unidos, el Black Power y el Tercer Mundo: un análisis de las implicaciones de la visita de Stokely Carmichael a Cuba, en agosto de 1967", en **Universidad de La Habana**, n° 284, 2017, pp. 51-67.

42 "Lucharemos ahora fieramente hasta vencer o caer en el intento", en **Bohemia**, 11 de agosto de 1967, p. 29.

43 *Ibidem*, p. 30.

44 **Cuaderno de Marcha**, n° 12, abril de 1968, pp. 3-4.

45 Julius Lester, "Poder Negro", en **Cristianismo y Revolución**, n° 9, septiembre de 1968, p. 45.

46 *Ibidem*, p. 48.

47 "Carmichael, bienvenido a Chile", en **Punto Final**, n° 43, 5 de diciembre de 1967, p. 23.

48 "Poder Negro" [Editorial], en **Cristianismo y Revolución**, n° 4, marzo de 1967, p. 22.



como el horizonte tercermundista cobró existencia entre militantes del período. Como vimos anteriormente, la idea de que los negros estadounidenses estaban sometidos a una realidad opresiva análoga a la experimentada por trabajadores y campesinos en países como Chile y Argentina no era excepcional en publicaciones vinculadas a la izquierda conosureña. Esta perspectiva estimuló variadas formas de aprehensión del universo intelectual conformado alrededor del activismo negro, en un gesto alternado entre el reconocimiento de peculiaridades y la búsqueda de un sentido común. Tal vez por eso, cuando entrevistaron a Miguel Littin acerca de su montaje de **América Blanca**, pieza teatral de Martín Duberman, los editores de **Punto Final** hayan querido saber si la obra tendría vigencia en Chile a pesar de la inexistencia del "problema racial" en el país.⁴⁹ La respuesta del artista revela aspectos interesantes de la manera en la cual, para determinados actores del período, fue posible establecer una interlocución entre la "cuestión negra" estadounidense y otras formas de opresión experimentadas en sus contextos domésticos:

Si bien en Chile no existe discriminación racial, existe discriminación social. Ahora bien, la obra no es tan sólo eso. "América Blanca" es una incitación a la lucha de los pueblos oprimidos por su liberación. La relación es clara: allí donde exista injusticia social, dependencia económica, miseria; allí donde existe una sociedad de clases; allí donde existe represión policial; en fin, en una sociedad capitalista, "América Blanca" es un arma.⁵⁰

Que no existiera racismo en Chile podría ser, seguramente, materia de discusión. En la misma **Punto Final** apareció, pocos meses más tarde, un texto de Hernán Uribe donde la temática se presentaba de una manera diversa: "a lo largo y a lo ancho del continente hay un solo país, Cuba, en el que la segregación ha sido abolida. Y esto da también la medida de cómo y cuándo este problema tendrá solución".⁵¹ En todo caso, el razonamiento elaborado en estas dos intervenciones conducía a una apropiación ejemplar de la experiencia revolucionaria cubana e insertaba la discriminación racial en el conjunto de las injusticias sociales sostenidas o fomentadas por el capitalismo a nivel mundial.

Es posible leer esta forma de aprehensión como un borramiento de las particularidades de la opresión racial en el amplio horizonte del antiimperialismo por parte de actores que, como sugiere la afirmación de Littin, no se mostraban habituados a enfrentar el problema como tal. Por otro lado, como vimos a lo largo del texto, este esparcimiento convivió en la mayoría de los casos con un acompañamiento detenido

y reiteradas denuncias de la problemática racial en Estados Unidos, incluso por medio de la recomposición histórica de dicha desigualdad a través de obras de arte como la dirigida por el artista chileno. De esta manera, el reconocimiento de las especificidades de la agenda antirracista norteamericana coexistió, para determinados actores del período –incluso, como vimos, algunos protagonistas del *Black Power*– con el esfuerzo de conexión de experiencias vivenciadas en contextos diversos y con el objetivo de expandir el alcance de sus reivindicaciones y denuncias. En este proceso, la interpretación de realidades distantes bajo signos conocidos, habilitó un proceso de reconocimiento y atribución de similitudes que estuvo en la base de la mundialización de la rebeldía durante los llamados largos años 1960.

Conclusión

En este trabajo, al analizar las interpretaciones producidas por intelectuales y movimientos de izquierda desde el Cono Sur sobre el activismo antirracista norteamericano, procuramos visibilizar un aspecto específico del fenómeno: el impacto de las ideas antiimperialistas en la construcción de conexiones simbólicas entre grupos e individuos alrededor del planeta durante la década de 1960.

El enfrentamiento al imperialismo en términos de un gran enemigo común, dio lugar –y estuvo motivado– por la absorción de una serie de experiencias desarrolladas en geografías variadas, pero percibidas como parte de un mismo proceso histórico. En este sentido, subrayamos que durante un período identificado con el surgimiento de proyectos revolucionarios en el Cono Sur, las demandas orientadas alrededor del *Black Power* fueron aprehendidas por diversos actores regionales como objeto de análisis y reflexión. A través de la intervención de variados actores políticos e intelectuales, el movimiento negro estadounidense se constituyó, para la izquierda conosureña, en integrante de una lucha internacional contra el capitalismo y como un sujeto histórico del que era posible extraer enseñanzas y aprendizajes.

En este sentido, demostramos cómo las expectativas movilizadas en la construcción de visiones sobre el Poder Negro desde el Cono Sur nos permiten vislumbrar características importantes del imaginario y las ideas políticas que informaron el surgimiento de alternativas radicales en el período. Lejos de la adscripción estrictamente identitaria, los actores del período encontraron en el proyecto tercermundista una herramienta para conectar sus aspiraciones, y fortalecer sus posibilidades de enfrentamiento al orden, "más allá de la epidermis".

49 "América Blanca en el Teatro", en **Punto Final**, n° 46, 16 de enero de 1968, p. 34.

50 *Ibidem*.

51 Hernán Uribe, "La discriminación racial en Chile", en **Punto Final**, n° 53, 23 de abril de 1968, p. 31.



Referencias bibliográficas

- Campos, Esteban, **Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros: violencia, política y religión en los 60**, Buenos Aires, EDHASA, 2016.
- Carbone, Valeria, "Estados Unidos, el Black Power y el Tercer Mundo: un análisis de las implicaciones de la visita de Stokely Carmichael a Cuba, en agosto de 1967", en **Universidad de La Habana**, n° 284, 2017, pp. 51-67.
- Carmichael, Stokely, **Poder Negro**, México, Siglo XXI, 1967.
- Chaplin, Tamara; Mooney, Jadwiga E. Pieper (eds), **The Global 1960 's: convention, contest and counterculture**, Londres, Routledge, 2018.
- Christiansen, Samantha; Scarlett, Zachary, **The Third World in the global 1960s**, Oxford, Berghahn Books, 2013.
- Dip, Nicolás (coord.), "La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina: un diálogo entre Eric Zolov, Rafael Rojas, Elisa Servín, María Cristina Tortti y Aldo Marchesi", en **Espectra**, Vol. 2, n° 4, julio-diciembre de 2020, pp. 290-323.
- Fernández, Manuel, "Los intelectuales de izquierda y la construcción de un imaginario revolucionario para Chile y América Latina: la revista **Punto Final** entre 1965-1973", en **Tiempo Histórico**, n° 2, 2011, pp. 65-84.
- Garland Mahler, Anne, **From the Tricontinental to the Global South: Race, Radicalism and Transnational Solidarity**, Durham, Duke University Press, 2018.
- Harmer, Tanya; Álvarez, Alberto Martín, **Toward a Global History of Latin America 's Revolutionary Left**, Gainesville, University of Florida Press, 2021.
- Joseph, Peniel E. (ed.), **The Black Power Movement: Rethinking the Civil Rights-Black Power Era**, Nueva York, Routledge, 2006.
- Lagar, Horacio, **La cuestión negra: introducción al estudio del problema racial en Estados Unidos**, Montevideo, Estrategia, 1964.
- Maasri, Zeina, Bergin, Cathy; Burke, Francesca (eds.), **Transnational solidarity: Anticolonialism in the global sixties**, Manchester, University of Manchester, 2022.
- Malloy, Sean L., **Out of Oakland: Black Panther Party Internationalism during the Cold War**, Ithaca, Cornell University Press, 2017.
- Marchesi, Aldo, "Imaginación política del antiimperialismo: intelectuales y política en el Cono Sur a fines de los sesenta", en **EIAL**, Vol. 17, n° 1, 2006, pp. 135-160.
- McLaughlin, Malcom, **The Long, Hot Summer of 1967: Urban Rebellion in America**, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2014.
- Monsálvez Aráneda, Danny; Máximo Nascimento, Maíra, "El intelectual durante la Unidad Popular: un análisis a través de las revistas **Chile Hoy**, **La Quinta Rueda** y **Punto Final**", en **Cuadernos de Historia**, n° 56, junio de 2022, pp. 39-63.
- Musaa, Ronald, "Love for the people", en **The Black Panther**, Vol. 5, n° 14, 3 de octubre de 1970, p. 11.
- Parker, Jason, "An Assembly of Peoples in Struggle: How the Cold War Made Latin America Part of the Third World", en Bandeira Jerónimo, Miguel; Monteiro, José Pedro (eds.), **Internationalism, Imperialism and the Formation of the Contemporary World**, Londres, Palgrave Macmillan, 2018, pp. 307-326.
- Peirano Basso, Luisa, **Marcha de Montevideo y la formación de la conciencia latinoamericana a través de sus cuadernos**, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2001.
- Slate, Nico (ed.), **Black Power beyond borders: the global dimensions of the Black Power Movement**, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2012.

Resumen

En este trabajo examinamos la forma bajo la cual el activismo antirracista estadounidense fue abordado durante la década de 1960 por diferentes actores individuales y colectivos asociados al universo de las izquierdas en el Cono Sur. Para ello, analizaremos una serie de publicaciones periódicas que, desde diferentes horizontes artísticos, políticos e intelectuales, buscaron acercarse al fenómeno del llamado Black Power. Nuestro objetivo es poner de relieve algunos aspectos relacionados con la construcción de conexiones simbólicas y materiales entre sujetos políticos actuantes en diferentes regiones del planeta, a través de la difusión del ideario antiimperialista que orientó su actuación en el período de la Guerra Fría. En este sentido, sostenemos que, a pesar de las diferencias coyunturales y programáticas que enmarcaron su activismo, individuos involucrados en diversos proyectos político-culturales desde el Cono Sur encontraron en la trayectoria política e intelectual del antirracismo estadounidense, una fuente de "enseñanzas" y un objeto de reflexiones acerca de la construcción de alternativas políticas radicales en sus propios contextos domésticos.

Palabras clave: Black Power; izquierdas; Cono Sur; antiimperialismo; años 1960

**Beyond the Skin:
American Black Power in the Anti-Imperialist Horizon of Southern Cone Leftists**

Abstract:

In this paper, we examine how various individual and collective actors associated with leftist movements in the Southern Cone approached American antiracist activism during the 1960s. In order to do so, we will consider a series of periodicals that sought to engage with the phenomenon of Black Power from different artistic, political, and intellectual perspectives. Our goal is to highlight aspects related to the construction of symbolic and material connections between political actors in different regions of the world through the dissemination of the anti-imperialist ideology that led their actions during the Cold War period. In this sense, we argue that despite the situational and programmatic differences framing their activism, individuals involved in various political-cultural projects from the Southern Cone found in the political and intellectual trajectory of American antiracism a source of "lessons" and a subject for reflections on building radical political alternatives in their own local contexts.

Keywords: Black Power; Leftist movements; Southern Cone; anti-imperialism; 1960s.

[Artículo evaluado por pares.

Recibido: 13/10/2024

Aceptado: 20/12/2024].